EL QUE NO ENTENDA, QUE CALLE Y QUE APRENDA

MÓNADA HIEROGLÍFICA

JOHN DEE DE LONDRES

QUE DIOS TE CONCEDA DE LA ABUNDANCIA DE LA TIERRA Y DEL ROCÍO DEL CIELO.

GENESIS 27

TRADUCCION

REY DUBTOB

Mónada Jeroglífica. (Traducción) © 2025 by Rey Dubtob is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

CC BY-NC-ND 4.0

Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

This license requires that reusers give credit to the creator. It allows reusers to copy and distribute the material in any medium or format in unadapted form and for noncommercial purposes only.

BY: Credit must be given to you, the creator.

NC:
Only noncommercial use of your work is permitted. *Noncommercial means not primarily intended for or directed towards commercial advantage or monetary compensation.*

ND:
No derivatives or adaptations of your work are permitted.

Todos los derechos reservados.

DEDICATORIA

A LA ILUSTRE Y EXCELENTÍSIMA MAJESTAD
DEL REY

MAXIMILIANO

JOHN DEE DE LONDRES

LE DESEA EL MÁS FELIZ DE LOS IMPERIOS.

Dos razones pueden animar a un hombre de mi condición a ofrecer un presente tan pequeño a un **Rey** tan grande; y ambas me han impulsado a hacerlo ahora. En primer lugar, mi máxima benevolencia hacia Su Majestad; en segundo lugar, la gran rareza del presente y una calidad tal que no debe ser despreciada, a pesar de su tamaño. Sus admirables virtudes, tan excelsas, tan extraordinarias como ciertas —que quien no las ha contemplado con sus propios ojos apenas da crédito a quienes las describen— han despertado y asegurado en mí una benevolencia eterna.

Pero quienes las han contemplado en persona, con diligencia y precisión, admitirán que, al intentar describirlas en toda su amplitud, se enfrentan a una profunda escasez de palabras y discurso. De estas causas tan claras, tras haberlas explorado de diversos modos, fui testigo ocular el pasado septiembre, mientras pasaba algún tiempo en

Presburgo,[1] en su reino de Hungría. En cuanto a la rareza del presente (ciertamente pequeño en tamaño) solo diré tan brevemente como sea posible que, tras una profunda reflexión, en medio del esfuerzo total de mi mente inquisitiva, me apareció la idea de que existen dos caminos en la vida, cada uno con su propia orientación. La mayoría elige solo uno de ellos.

Tan pronto como, concluido el curso de la infancia y la niñez, la elección comienza a atormentar el espíritu del adolescente sobre el género de vida a seguir; y tras vacilar internamente, finalmente decide su camino: bien, cautivado por amor a la verdad y la virtud, algunos se dedican a la filosofía con todas sus fuerzas durante el resto de su vida; o bien, atrapados por los placeres mundanos o la codicia de riquezas, se entregan a una vida de lujos o de lucro.

Estos últimos se encuentran por millares con facilidad; en cambio, de los primeros —aquellos que se dedican sinceramente a la filosofía—, apenas se podría mostrar uno solo que haya probado, al menos, los primeros y verdaderos fundamentos de la física. Es más, de aquellos que se han consagrado por entero al estudio de la

[1] *Presburgo*: Nombre latino de la ciudad hoy conocida como Bratislava, capital de Eslovaquia. En el siglo XVI, formaba parte del Reino Húngaro, capital de facto de Hungría en esa época, ya que la Corte Real se trasladó allí tras la invasión otomana de Buda en 1541.

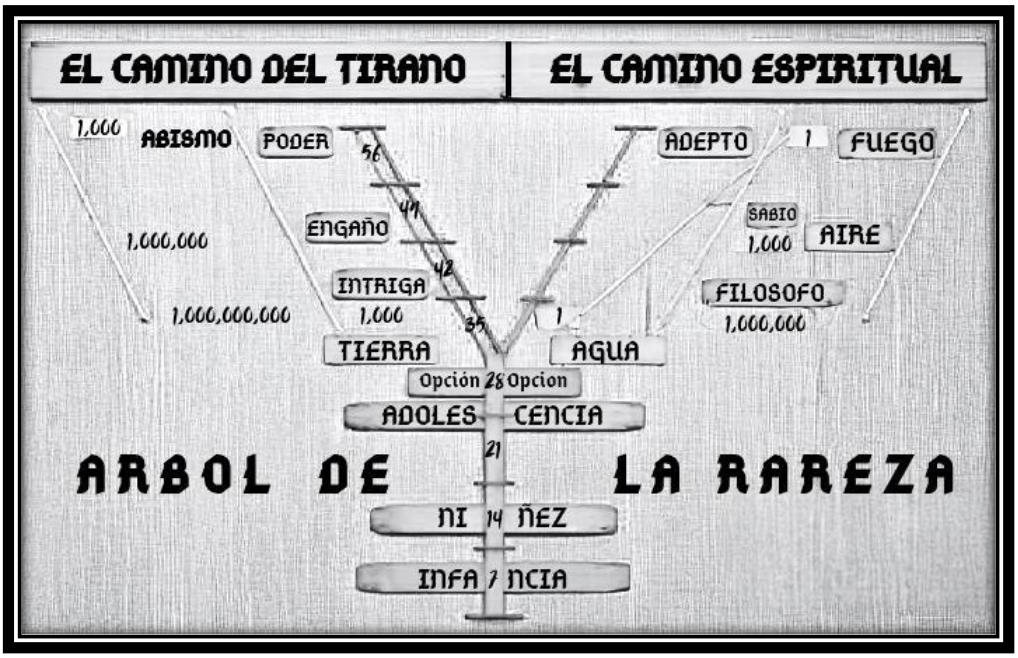
sabiduría, la República de las Letras[2] no puede presentar ni siquiera uno de entre miles que haya investigado más íntima y plenamente las causas de las fuerzas y acciones celestiales, o del origen, estado y fin de las demás cosas.

Entonces, **¿dónde** esperaremos encontrar, en todo el orbe (en estos, nuestros tiempos tan deplorables), siquiera un solo **héroe** magnánimo que, habiendo superado todas estas dificultades, haya aspirado a la especulación y comprensión de las virtudes supracelestiales y las influencias metafísicas? De acuerdo con la progresión de nuestra proporción **milesimal**, no adoptada a la ligera; **de cada un millón de quienes se dedican sinceramente a la filosofía, y de cada mil millones de hombres comunes, debemos esperar este fruto único y muy feliz.** A esta **rareza**, así demostrada, la representamos con el **signo jeroglífico** de la llamada letra pitagórica.[3] Al observarla con mayor atención, a Su Excelencia se le presentarán misterios aún más profundos para ser

[2] República de las Letras: Término del Renacimiento para referirse a la comunidad intelectual europea, que compartía conocimientos más allá de fronteras políticas.

[3] Letra Pitagórica: Se refiere a la letra griega *Ípsilon* (Y), un símbolo clásico de la encrucijada moral. Dee utiliza esta figura en su diagrama, el "Árbol de la Rareza" (*Arbor Raritatis*), para representar la "Elección" (*Optio*) que se presenta en la adolescencia. En él, el camino de la izquierda es el del "Tirano" (ΤΥΡΑΝΝΟΣ), que desciende al abismo, mientras que el camino de la derecha es el del "Espiritual" (ΠΝΕΥΜΑΤΙΚΟΣ), que asciende a través de la filosofía hasta convertirse en un "Adepto".

considerados, descritos de esta manera a partir de nuestras teorías **cosmopólitas.**[4]



Clementísimo **Rey**, usted —que sobresale y abunda en el conocimiento de las artes más grandes y los misterios más profundos— puede fácilmente inferir en qué grado de esta triple rareza (filosófica) ya explicada desearía yo que mi presente fuera evaluado y valorado. Sin embargo, no creo ser arrogante al situarlo en el nivel más elemental y primario de la filosofía. Y si en ocasiones parece elevarse por encima de ese mismo grado, me atrevo a prometer a Su Alteza

[4] Cosmopolíticas: Término probablemente acuñado por Dee a partir del griego *Kosmos* (universo, orden) y *Politeia* (gobierno, estructura). Se refiere a teorías sobre la estructura y el gobierno del universo, no al sentido moderno de "cosmopolita" (ciudadano del mundo).

que mi obsequio le permitirá alcanzar abundantes frutos desde ese mismo nivel de **calidad**. Además, este presente nuestro está dotado de otra singularidad: está redactado en un estilo que, hasta donde tengo conocimiento, ya sea por tradición oral o por los escritos de los antepasados, no se ha empleado en ninguna otra obra hasta el día de hoy.

Aunque denomino jeroglífico a dicho estilo, quien lo examine con detenimiento admitirá que subyacen en él una luz y un rigor casi matemáticos, algo inusual incluso en asuntos tan raramente tratados. ¿No es acaso inusual que los caracteres astronómicos planetarios —hasta ahora consideradas notaciones muertas, mudas o casi bárbaras— estén ahora imbuidos de una vida inmortal y puedan explicar sus propios poderes con elocuencia en cualquier lengua y nación? A esto se añade algo aún más singular: sus formas externas han sido restituidas a sus místicas simetrías (con los mejores argumentos jeroglíficos), como si hubieran sido así en el pasado o como si nuestros ancestros hubieran deseado que así fueran.

Respecto a los caracteres de los *dodecatemorios*[5] de la eclíptica, véase el éxito tan nuevo y

[5] *Dodecatemorios*: Término de origen griego (de *dōdeka*, "doce", y *moira*, "parte"). Aunque literalmente significa "doceava parte", en la astrología clásica se refiere a la subdivisión de cada uno de los doce signos zodiacales en doce porciones más pequeñas (de 2.5 grados cada una).

afortunado con que hemos intentado lograr lo mismo, es un hecho tan raro como completamente nuevo. Y que todo esto esté contenido en un único carácter jeroglífico, el de **Mercurio** (provisto de una cierta agudeza) es, sin duda, excepcional. En verdad, Él puede ser considerado por nosotros el restaurador y instaurador de toda la astronomía, y el mensajero de nuestro **IEHOVAE** en este género, para que, por sus instrucciones, bien seamos los primeros en **establecer** este sagrado arte de escritura, o bien la recuperemos pues había sido extinguida y borrada completamente de la memoria de toda la humanidad. Lo hemos realizado de una forma tan serena y espontánea, que todas las interpretaciones jeroglíficas se presentan por sí solas, sin que nada resulte forzado o inapropiado en este pequeño libro.

Así quede sellado con nuestro **Sello Hermético Londinense**[6] —para la memoria perpetua de la humanidad— de modo que no haya en él ni un solo punto superfluo, ni falte uno solo para expresar lo que hemos dicho y cosas aún mayores. Todos habrán de admitir que esto es sumamente raro, pero especialmente aquellos que, por sus disquisiciones en lo más profundo de la filosofía y la sabiduría, son dignos de profesar su nombre.

[6] Sello Hermético Londinense: Referencia directa al símbolo que da título y es objeto de estudio de esta obra: la *Monas Hieroglyphica.*

Esto lo confirmarán también, por otra parte, los gramáticos al darse cuenta de que aquí se les insta a considerar las formas de las letras, su posición, su lugar en el orden alfabético, sus variadas conexiones, su valor numérico y muchos otros aspectos que deben ser considerados en relación con los alfabetos primarios de las tres lenguas.[7] Asimismo, confirmarán lo raro que es encontrar un gramático capaz de defender con exactitud que la gramática es una sola ciencia. **Una** ciencia que debe ser aprendida de **un** solo hombre, tal como aquel que hemos demostrado ser el más raro sobre la Tierra, según disertamos en nuestra *apología*[8].

Sin embargo, tan grandes misterios me constan sobre estos asuntos que tienen fundamentos solidísimos en las sacrosantas escrituras del **Dios omnipotente,** tanto los relativos a este arte gramatical como aquellos misterios que con su ayuda se descubren. Estos misterios son de tal magnitud, que ni siquiera en un extenso libro podría explicarlos, ni este lugar parece requerirlo ya. Y no te asombres, oh ilustre Rey de los Romanos, de que yo refiera ahora de paso que la

---

[7] Las tres lenguas: En la tradición humanista del Renacimiento, las tres "lenguas primarias" eran el hebreo, el griego y el latín, consideradas los vehículos del conocimiento sagrado (teología), filosófico y científico.

[8] [Nota del autor en el original latino]: A*nno 1557 In Speculo Vnitatis, siue Apologia pro Rogero Bachone Anglo.* (Obra perdida o no publicada de John Dee, escrita en defensa del filósofo y científico del siglo XIII Roger Bacon).

escritura alfabética encierra grandes misterios, pues **Él mismo**, el **único** autor de todos los misterios, se comparó a **Sí mismo** con la primera y la última letra (esto no solo debe entenderse en la lengua griega, sino que también puede demostrarse por diversos caminos, según este arte, tanto en hebreo como en latín). ¡Cuán grandiosos deben ser entonces los misterios de las letras intermedias!

No es de extrañar que esto se halle en las letras, puesto que todas las cosas, visibles e **invisibles**, manifiestas y ocultas —ya sean por naturaleza o por arte— que emanan del mismo Dios, deben ser examinadas con diligencia para proclamar y celebrar su **bondad, sabiduría y poder.** Por ello, enseñaba Pablo[9] que el **género humano** carece de excusa, aun cuando no tuviera otro documento escrito sobre estos asuntos que aquel que, desde la **creación**, ha sido grabado con el propio dedo de **Dios** en todas las criaturas. Pero no trato ahora esto más detalladamente, como si quisiera exigir esto a todos los gramáticos, sino que me dirijo a aquellos que se afanan en desentrañar los misterios ocultos de las cosas, para, por un lado, dar testimonio de que hemos mostrado un cierto ejemplo **raro** en este género, a partir de nuestra **mónada**, y por otro lado, para recordar amistosamente que las letras primarias y místicas de los hebreos, los griegos y los latinos proceden

[9] [Nota del autor en el original latino]: Cf. *Rom. 1:20*

únicamente de Dios y han sido transmitidas a los mortales —con independencia de lo que suela jactarse la arrogancia humana— y que todas sus figuras han surgido de puntos, líneas rectas y periferias de círculos, dispuestos con un artificio admirable y sumamente sabio.

Y si bien la sabiduría eterna de nuestro Padre celestial nos ha enseñado que se debe considerar todo, en el sentido de la ley Mosaica, hasta el cumplimiento de cada letra y de cada ápice como si en la letra ***yod***[10] y en el punto vocálico *hiriq*[11] —de los que surgen todas las letras y vocales— se hubiera realizado el análisis final de la consideración legal. Sin embargo, esto no es contrario a nosotros, que abrazamos la concepción de la **trinidad de mónadas consustanciales manifiesta en la unidad misma de la *yod* (permaneciendo inmutable la unidad del ápice *hiriq*), conformada por una línea recta descendente y dos partes distintos de la periferia.** De donde, con el mismo esfuerzo, descubrimos con bastante claridad que los primeros hombres no podrían haber construido una estructura tan

[10] La *Yod* (י) es la décima letra del alfabeto hebreo y la más pequeña.

[11] El *Hiriq* (◌ִ), también llamado *Chireck* en el texto, es un punto vocálico que representa la vocal "i". En la mística cabalística, se considera que, junto a la letra *Yod*, forma uno de los dos elementos primordiales de los que emanan se derivan todas las demás letras y vocales hebreas.

asombrosa de las letras hebreas y de los *nekudot*[12] a partir de principios tan místicos sin la evidente intervención de la inspiración divina.

> Y aunque estos sean aspectos mínimos para el juicio de los gramáticos comunes, cuando los sabios consideran debidamente su adaptación a la generación de todas las letras y *nekudot*, y el admirable artificio con que esto ocurre, grandes y muy numerosos misterios les instruyen a fondo mediante una *anagogía*[13] totalmente perfecta.

Dejando ahora de lado a estos filósofos de las letras y de la lengua, presentaré a mis **matemáticos** como muy genuinos testigos de la singularidad de este presente. El **aritmético** —y no meramente un **calculador**— ¿no se asombrará sobremanera de ver que sus números, antes abstractos y libres de todo lo sensible, que él guardaba en los recónditos retiros de *Diana*[14] y trataba con diversas operaciones de la mente, se muestran aquí, en nuestra obra, concretos y corpóreos? ¿Y de que sus almas y vidas formales se distingan de ellos para nuestro uso? ¿No

---

[12] Los *nikudot* (נְקֻדּוֹת) o *niqqud*, son un sistema de signos diacríticos (puntos y rayas) que se añaden a las letras del alfabeto hebreo para indicar las vocales, la acentuación y otros aspectos de la pronunciación.

[13] *Anagogía*: Un método de interpretación mística que busca un sentido espiritual o trascendente en los textos sagrados o en los símbolos.

[14] *Diana*: En la tradición neoplatónica y hermética, la Luna (identificada con la diosa Diana) se asocia a menudo con la mente o la facultad imaginativa; el "espejo del alma" donde se reflejan las ideas puras antes de manifestarse.

quedará maravillado al contemplar **tan grande** fruto de la **mónada**, al que no se le añade ninguna otra unidad o número por adición, ni se le puede aplicar nada exteriormente para multiplicarla?

¿No se llenará, acaso, de gran admiración ante la regla generalísima y más sutil de la cosa y su enumeración: que la **enumeración** misma de **una cosa**, propuesta como caos (capaz de resolver toda duda aritmética), o su valor o estimación (del poder latente en la **cosa** misma) se explica aquí siempre en el primer examen mediante el número **diez**? ¿Mediando previamente las precisas operaciones de división e igualación (o como prescribe aquel arte)?

El **geómetra** (¡Oh, Rey!), al percibir que los principios de su arte apenas le constan lo suficiente (algo sorprendente), comenzará a dudar: cuando comprenda que aquí, en secreto, se murmura y se da a entender que lo **circular** es enteramente **igual** a lo **cuadrado** mediante el misterio de esta **mónada** jeroglífica.

Los conocidos **sudores** de Arquímedes podrían encontrar aquí una excelente recompensa, aunque él mismo, habiéndolo intentado, no alcanzara la solución del problema. En las grandes empresas, basta con haberlo intentado.

¡Con qué asombro, justa y muy merecidamente, podrá verse afectado el **músico** cuando, sin

movimiento ni sonido, comprenda aquí las inexplicables **armonías** celestiales!

¿Acaso el **astrónomo** no se arrepentirá enormemente de haber sufrido penalidades (frío a la intemperie), vigilias y trabajos? Cuando aquí, sin tener que soportar las inclemencias del tiempo, bajo techo y con puertas y ventanas cerradas, puede observar con sus ojos, con exactitud, las revoluciones de los cuerpos celestes en cualquier momento dado. Y esto, ciertamente, ¿sin necesidad de ningún instrumento mecánico hecho de madera o de *oricalco*[15]?

El estudioso de la **perspectiva** [**óptico**], condenará la torpeza de su ingenio. Él, que se ha esforzado por todos los medios en fabricar un espejo según la línea de la sección cónica de la parábola (hábilmente hecha girar en círculo), con el cual atormentar cualquier materia susceptible al fuego mediante un calor increíble proveniente de los rayos solares; mientras que aquí, a partir de la sección triangular del tetraedro[16], se exhibe una línea de cuya forma circular se puede fabricar un espejo. Este espejo, aun con el Sol velado por las nubes, puede reducir a polvo casi impalpable

[15] *Oricalco*: metal mítico mencionado por Platón.

[16] Tetraedro: Sólido regular compuesto por cuatro caras que son triángulos equiláteros. La sección trigónica (*Sectione Trigonica*) a la que se refiere Dee es un corte específico de este sólido que, visto en plano, produce una forma triangular, a partir de la cual él deriva místicamente su espejo circular.

cualquier tipo de piedra o metal por la fuerza de un calor extremo.

Y quien, con sudores haya trabajado durante todo el tiempo de su vida en la sutil especulación de los **pesos**, ¡cuán bien empleados juzgará sus trabajos y gastos, cuando aquí el magisterio de nuestra **mónada** le enseñe, mediante experiencia certísima, que el elemento tierra puede flotar sobre el agua!

También, quienes han examinado con suma diligencia los principios de lo **lleno** y de lo **vacío** —un asunto controvertido desde los albores de la filosofía— han visto que, por una ley y vínculo de la naturaleza (casi indisoluble), establecido por Dios [a Deo Optimo Máximo][17], las superficies de los elementos adyacentes están coordinadas, conectadas y unidas. De modo que en el fuego, en el aire y en el agua, arriba y abajo, acá y allá, al conducirlos o empujarlos según el parecer de su ánimo, pueden mostrar a los hombres fenómenos admirables con suma confianza (ciertamente, son útiles a la república por diversas invenciones: como muestra todo el artificio de los hidráulicos y las demás obras maravillosas [*Thaumopœtica*] de Herón[18], como suelen llamarlas ahora). Sin

[17] A Dios Óptimo Máximo (lat.). Abreviatura: *D.O.M*. Fórmula habitual en inscripciones y dedicatorias religiosas para referirse a Dios como el mejor y el más grande.

[18] En referencia a los autómatas y otros ingenios mecánicos descritos por Herón de Alejandría en su obra "*pneumática*".

embargo, que alguna máquina pueda elevar el elemento tierra hacia el fuego, a través del agua: ninguno de esa profesión se lo atribuirá. No obstante, teorías de nuestra **mónada** demuestran que esto es posible.

¡Oh, sapiente Rey!, guarde estas cosas en los muy secretos tesoros de su mente y su memoria.

Me dirijo ahora al **cabalista** hebreo, quien, al ver que su llamada *"gematria*, *notarikon* y *tziruf"*[19] (las tres claves principales de su arte) se ejercen más allá de los límites de la lengua santa, y que, además, de todas partes (de cualquier cosa visible e invisible que se presente) se reúnen las notas y caracteres de esta tradición mística recibida de Dios, entonces —obligado por la verdad, si la comprende— bien llamará también **santo** a este arte, o bien admitirá que El mismo **Dios**, benevolente, no hace acepción de personas [προσωπολημψία][20], no solo de los judíos, sino de todas las gentes, naciones y lenguas. Y que ningún mortal puede excusarse por la impericia en esta nuestra lengua sagrada. A la cual, en nuestros *Aforismos a los parisinos*, llamé **cábala real** o "del ser" [Τοῦ ὄντος][21]. Así la distingo de esa otra

---

[19] Gematria, notarikon y tziruf: Tres métodos de interpretación cabalística basados en el valor numérico de las letras (*gematria*), la formación de palabras a partir de las iniciales o finales de otras palabras (*notarikon*) y la permutación de letras (*tziruf*).

[20] Προσωπολημψια (*prósōpolēpsía*): Acepción de personas; parcialidad.

[21] Τοῦ ὄντος (*Toû óntos*): "Del ser" o "de lo que es".

vulgar, que llamo **cábala gramatical** o "del decir" [Τοῦ λεγομένου][22], la cual se basa en las letras y notas escribibles por el hombre.

Ahora bien, esta **cábala real**, que nos nace por ley de la creación (como insinúa Pablo), es también una cierta **gramática** más divina: puesto que es inventora de artes nuevas y fiel explicadora de las artes más complejas, de modo que otros, en adelante, puedan intentarlo a partir de este ejemplo nuestro. Bien sé, oh **Rey**, que no se horrorizará, aunque ahora, en su regia presencia, me atreva a proponer esta parábola **mágica**. Esta nuestra **mónada** jeroglífica posee un cierto cuerpo terrestre, latente en el centro del centro: el cual, cómo debe ser **activado** por la potencia divina, ella misma lo enseña sin palabras. Y a este [cuerpo], ya **activado**, se le ha de **unir** en perpetuo matrimonio, la influencia *gonética*[23] lunar y solar, aunque antes estuvieran completamente **separadas** de **ese mismo** cuerpo, en el cielo o en cualquier otro lugar. Hecha esta *gamaæa*[24], por

---

[22] Τοῦ λεγομένου (*Toû legoménou*): "Del decir" o "de lo que se dice".

[23] *Gonética:* Del griego *gonē* (γονή) que significa "semilla", "procreación", "generación", "origen" y *gonikos* (γονικός), "relativo a la generación". En este contexto, se refiere a la fuerza generadora o a la influencia que produce la generación, especialmente en el sentido alquímico y astrológico. Dee alude a la influencia combinada de la Luna y el Sol como una fuerza generativa esencial para la activación de la mónada.

[24] *Gamaæa*: Neologismo acuñado por John Dee, probablemente derivado del griego *gamos* (γάμος), "matrimonio", "unión sexual", y *gaia* (γαῖα), "Tierra". Se refiere a una unión mística o alquímica, una conjunción de opuestos.

voluntad de Dios (la cual interpreté a los parisinos como τῆς γαμῆς γαῖαν[25], esto es, tierra del matrimonio o signo terrestre de la conjunción y la influencia), la misma [mónada] no puede ser nutrida ni regada posteriormente sobre su tierra natal, más allá de la **cuarta** revolución completa, grande y verdaderamente metafísica.

Terminado este procedimiento, aquel que alimentó el proceso de la **metamorfosis** será el primero en partir y, después, muy raramente será visto por los ojos de los mortales. Esta, oh óptimo Rey, es la verdadera **invisibilidad de los magos**, tantas veces proclamada, y sin delito. La cual, como todos los magos posteriores admitirán, ha sido concedida a las teorías de nuestra **mónada**.

El **médico** más experto, también a partir de estas mismas [teorías], comprenderá muy fácilmente la voluntad mística de Hipócrates[26]. Sabrá, en efecto, **qué añadir a cuál** y **qué quitar de cuál**, de modo que, gustosamente después, habrá de reconocer que el arte mismo y la **medicina** misma están

---

[25] Τῆς γαμῆς γαῖαν (*Tês gamês gaîan*): La propia interpretación que Dee ofrece, "Tierra del Matrimonio", alude a un estado o sustancia que resulta de una unión de fuerzas complementarias. La frase hace referencia directa a la "conjunción" o "matrimonio" de las influencias solar (activa) y lunar (pasiva) mencionado inmediatamente antes en el texto.

[26] [Nota del autor en el original latino]: *Lib. De Flatibus* (Se refiere al tratado *De Flatibus* ("Sobre los Vientos"), obra perteneciente al *Corpus Hippocraticum* atribuido a Hipócrates.

contenidos en el compendio máximo de nuestra **mónada.**

El ***berilístico***[27] puede ver aquí, en una lámina cristalina, con la máxima precisión, todo lo que se mueve bajo el cielo de la **Luna**, en la tierra o en las aguas. Y en el carbúnculo, o piedra **(אדם)**[28], explorará toda la región aérea e ígnea.

Y si al ***Voarchadúmico***[29] la teoría vigésimo primera de nuestra **mónada** jeroglífica le satisface y le sirve para especular[30] sobre ***Voarh Beth Advmoth***[31], entonces reconocerá que no le es

---

[27] *Berilístico*: Aquel que practica la adivinación o la visión a través de un berilo u otro cristal. De ese refiere aquí a la cristalomancia.

[28] אדם (*ADAM*); En hebreo significa "rojo" o "rubí" y que se asocia con el fuego.

[29] *Voarchadúmico*: Relativo a *VOARCHADUM*, un término probablemente acuñado por Dee a partir del caldeo, que podría significar "*Palabra de la Cámara del Tesoro*" o "*Palabra del Elíxir Rojo*". Se refiere aquí a un adepto en el arte de la alquimia o la magia. Su etimología es incierta, pero podría derivarse de una combinación de raíces caldeas y hebreas.
Una posible interpretación es que el término es una adaptación de *voa-rchadum* (posiblemente del caldeo *Vav-Rachad*, "luz del secreto"), otra posible interpretación lo relaciona con el caldeo *V* (*vav*), conjunción "y", *OAR* (אור), "luz", *CHAD* (חד), "uno", y *DUM* (דום), raíz que se relaciona con conceptos como "silencio", "reposo" y, por extensión, un "lugar de descanso" o "cámara". Otra interpretación sugiere una conexión con el hebreo *AR* (ער), "despertar", y *CHAD* (חד), "uno, único".

[30] Especular: Aquí, en el sentido de meditar o contemplar profundamente.

[31] *Voarh Beth Advmoth*: Expresión críptica que combina hebreo y caldeo. Las traducciones literales son inciertas, pero apuntan a conceptos como "La Luz de la Casa de las Tierras Rojas" o "El Despertar de la Casa de Adán". Se refiere a un secreto, sustancia o estado místico fundamental en la alquimia o la Cábala de Dee.

necesario peregrinar a las Indias o a las Américas por causa de la filosofía.

Finalmente, en cuanto al género ***adeptivo***,[32] independientemente de lo que pueda proporcionar o prometer el arte de ***arioton***[33], o de lo que hayan conseguido los trabajos de veinte años del más grande Hermes —aunque sobre esto ya escribimos a los parisinos en otro lugar (con su **mónada** peculiar) e ilustramos con una demostración de índole anagógica—, con todo esto, afirmamos constantemente a su Majestad que **todo ello** está expresado de forma tan vívida mediante la obra analógica de nuestra **mónada** jeroglífica, que no podría proponérsele al género humano un ejemplo más adecuado. Esto debe aplicarse a sí mismo de dos maneras: a saber, absorber la obra, ya dignificada, e imitar la dignificación de la obra.

Ahora bien, considero que ya he hablado suficiente —es más, me temo que, si la gente común escuchara esto, sería más que suficiente—

---

[32] *Adeptivo*: clase o linaje de los adeptos", es decir, la comunidad de iniciados en la alquimia y la magia.

[33] Arioton: El significado de este término es incierto. El Arte de *Arioton* en este contexto se relaciona con ARIES, símbolo del fuego por antonomasia. Podría referirse a un alquimista o mago desconocido, o ser un error de transcripción. Sin embargo, es más probable que derive del griego "ἄριστον" (*ariston*), que significa "el mejor" o "excelente", o de su comparativo "*Areion*" (mejor, más fuerte), sugiriendo un arte supremo en alquimia o magia, superior incluso a los logros de *Hermes Trismegisto*. También es posible, aunque menos probable, una alusión al mítico poeta griego *Arión*.

sobre la rareza de este nuestro presente teórico (¡oh, Maximiliano, Rey ilustrado con el honor de la triple corona!); concede entonces, que su mérito se defina por esos mismos límites. Baste decir, ¡oh, singular ornamento de todos los reinos! Que, habiendo demostrado con diligencia cuán raro es este presente nuestro, nadie, por más maledicente y envidioso que fuera, podría musitar que este presente nuestro es como el cuervo de *Esopo*[34].

Tan lejos está, ciertamente, de soportar la indignidad de aquella calumnia, que todos los filósofos modestos y sabios confesarán esto, y no rechazarán el unirse a mí en el elogio de aquel fénix, de cuyas alas únicas de misericordia extrajimos, con amor y temor, todas estas rarísimas plumas teóricas, para combatir nuestra desnudez, introducida por Adán; para que, con ellas, pudiéramos resistir mucho más decididamente a los fríos tan ásperos de la ignorancia y cubrir la fealdad de los errores a los ojos de los que filosofan, como apasionados estudiosos de la **verdad** honesta.

Y aunque de ningún modo nos apoyamos aquí en alguna autoridad humana, sin embargo, siempre que fue posible ilustrar oportunamente algún

[34] *Esopo*: Alusión a la fábula de *Esopo* sobre el arrendajo (o grajo) que se adornó con plumas de pavo real. De ese defiende de antemano de la acusación de vanagloriarse o de atribuirse méritos ajenos.

dicho o escrito notable de algún filósofo antiguo con nuestra luz, no hemos dudado en mostrarlo amigablemente a nuestros descendientes. Como en algunos misterios de Hermes, Ostanes, Pitágoras, Demócrito y Anaxágoras, en los cuales profundizamos con nuestras demostraciones jeroglíficas, no como si mendigáramos de ellos la fe en estas cosas.

A esta rareza tan grande la acompaña, inseparable, un mérito tal, que **juramos solemnemente** que nada se ha expuesto en este pequeño libro, ni abierta ni veladamente, que no sea, a la vez, honesto, sincero, adecuado a la dignidad humana y de suma utilidad para el estudio de la piedad más perfecta y de la verdadera religión.

Y nadie puede interpretar con **rectitud** [**ΟΡΘΟΤΟΜΕΙΝ**][35] misterios tan arduos, si no aquel que posee un conocimiento completo de toda su magnitud. Así también, nadie delataría su inmadurez, su malicia o su arrogancia más que aquel que se atreviera a condenar como impío, o rechazar como vano algo de lo que aquí hemos encomendado a su sabiduría.

[35] ΟΡΘΟΤΟΜΕΙΝ (*orthotomein*): Literalmente, "cortar rectamente", "dividir correctamente". Aquí se usa en el sentido de "interpretar con rectitud" o "discernir correctamente.

Y en este asunto, puesto que nadie podría presentar un testigo ni más agudo de juicio, ni más experto por la práctica, ni más poderoso por su autoridad, ni más fiel por su sinceridad, que aquel supremo Rey de Reyes omnipotente que le ha hecho Rey a usted, **Maximiliano**, su Augusta Majestad será, pues, para mí, el equivalente a todos los demás.

Si nuestras teorías son aprobadas y consideradas válidas por usted, ello no solo acallará las bocas de muchos gramáticos charlatanes de cuarta categoría, sino que también animará a muchos filósofos que ahora yacen abatidos, bien a causa de la proclamada incertidumbre de misterios tan grandes, o bien a causa de la rareza de estas cosas, por temor a los arrogantes juicios de los ignorantes, que suelen condenar los buenos estudios junto con los malos, temerariamente, y sin distinción, solo por la similitud del nombre, a veces con la muy deplorable pérdida de los mejores libros.

Puede constatarse con absoluta claridad que estos dos males han infligido, en diversas épocas, un enorme perjuicio a la república cristiana.

En verdad, un ingenio apto para abordar y llevar a cabo empresas tan grandes, podría verse intimidado por el razonamiento anterior; o bien, aun habiendo realizado progresos notables, podría verse afectado por la condena ruda y

soberbia que jueces ineptos hacen del estudio de los misterios, tan noble y divino. Pero no es este el lugar para comparar a cada una de las ciencias honestas con sus rivales: aquellas, ciertamente falsas, sombrías, odiosas, molestas e inútiles para la sociedad de los hombres.

Y confesamos que son éstas, precisamente, y por el modo en que los hombres vulgares las buscan y practican, las que deben ser rechazadas y condenadas, no solo por el vulgo, sino también por el juicio de cualquier hombre sabio; y nosotros mismos recomendamos que así se haga con la mayor diligencia. Pero, ¿cómo se atreven, o al menos cómo pueden con razón, aquellos que ignoran si **aquellos cuerpos** existen, dónde están, o de qué tipo son —cuyas sombras son estas cosas tan sutiles— a condenar los estudios excepcionales de los hombres pensantes?

Hágase justicia. Que a cada quien se le asigne lo que le corresponde. A esos sabiondos vulgares, que no solo persiguen las sombras de las grandes artes, sino que también las falsifican y adulteran de la forma más infame, atribuyámosle la necedad, los errores y toda clase de impiedad. Pero usar la fuerza contra aquellos que han progresado en los buenos y sólidos estudios —personas de costumbres honestas, confirmadas por su integridad y claridad— a causa de la vana calumnia del vulgo, o desacreditar su nombre y trabajo, o poner su vida en peligro, ¡oh **Rey**!, no

solo es inhumano, sino también injusto e impío. Pues, así como en todas partes las sombras de cualquier cuerpo tienen **límites comunes** con los propios cuerpos —lo cual es bien sabido por los matemáticos— del mismo modo, los **sabios** permiten que las expresiones para hablar y para escribir sean comunes tanto para las sombras como para los cuerpos verdaderos.

En donde los ignorantes, imprudentes y presuntuosos simios buscan solo las **sombras**, desnudas y vacías, mientras que los filósofos más sabios disfrutan de la sólida doctrina de los **cuerpos** y de su agradable fruto. Y así, vemos que en verdad sucede lo siguiente: que aquello que creían tener [las sombras], al no ser sólido ni genuino, les es arrebatado de las manos con toda justicia; y a los que tratan los cuerpos, se les concede también la comprensión y el conocimiento pleno, honesto y legítimo de las sombras.

Así pues, es necesario, oh Rey, **discernir correctamente (ΟΡΘΟΤΟΜΕΙΝ)** entre la **sombra** y el **cuerpo**, y distinguir los límites, las potencialidades y los usos de cada uno. Esta es la espada de la **justicia**, regia e imperial, y llevar esto a cabo es, como muchas otras cosas, una misión divina. Y a veces, los propios sabios, con cierto artificio, admiten gustosamente figuras **sombrías** en los sinuosos repliegues de los cuerpos mismos,

para que no se ofrezcan las lechugas más selectas a los asnos, que irrumpen brutalmente en los *Jardines de las Hespérides*[36] cuando a estos les bastan los cardos.

Me perdonará —oh Rey— que acuse al mundo de injusticia, amparándome en la autoridad de Cristo. Y de ningún modo quiero que estas cosas, en este lugar, en estos tiempos, y, sobre todo, teniendo en cuenta la sabiduría que de usted se afirma, sean consideradas como asuntos accesorios, ni siquiera como superfluos. Y hasta aquí lo dicho.

Así pues, ofrezco humildemente a su Serena Majestad este fruto mío —**la mónada jeroglífica**—, concebido, ciertamente, en Londres, pero nacido en Amberes, rogándole con insistencia que no se niegue a ser su Padrino, para que luego, cuando sea mayor de edad y más digno de alabanza por su fidelidad, le pueda servir siempre en su Presencia.

¡Oh **Rey** tan clemente! Deseo que (este libro) sea considerado como suyo de ahora en adelante. Pues usted (que según me pareció) estuvo presente ante mis ojos con un semblante tan afable durante todo el tiempo de mi alumbramiento, que hizo así fácil

[36] *Jardines de las Hespérides:* En la mitología griega, era un huerto sagrado donde crecían manzanas de oro que otorgaban la inmortalidad, custodiado por las ninfas Hespérides. La alusión de Dee utiliza este jardín como símbolo del conocimiento secreto, que no debe ser entregado a quienes no son dignos de él.

y llevadero el trabajo de darlo a luz. Pues aquello que durante siete años continuos gesté en mi mente[37], gracias a su increíble virtud magnética y a través de tan gran distancia, en el breve tiempo de doce días, he logrado alumbrar muy plácidamente en esta atmósfera común.

Que esto resulte feliz y próspero, tanto para su Augusta Celsitud como para mis más ardientes estudios de la verdad más sincera, lo conceda aquella Sacrosanta **trinidad** que, fundada en la inefable omnipotencia de la **Mónada** antes de todos los siglos, vive y reina siempre, y a quien solamente sea rendida y cantada siempre toda alabanza, honor, virtud y gloria. Amén.

Amberes, 29 de enero de 1564.

[37] [Nota del autor en el original latino]*: Vt apparet in Aphorisimis nostris Propædeumaticis. Impressis Londini, An. 1558 ex Aph. 52.* [Traducción: "Como se muestra en nuestros Aforismos Propedéuticos, impresos en Londres en el año 1558, a partir del Aforismo 52"].

CARTA AL IMPRESOR

GULIELMO SILVIO

DE SU GRAN AMIGO

JOHN DEE DE **LONDRES**,

DESEÁNDOLE UNA EXCELENTE SALUD

Sabes bien, mi estimado *Gulielmo*, que valoro enormemente las excepcionales virtudes del ilustre Rey Maximiliano, a quien, desde lo más profundo de mi corazón, le confío secretos arcanos tan especiales y de gran importancia. He dispuesto que se le comuniquen de tal manera que también muchas otras personas a lo largo y ancho del mundo puedan aprovecharlos, gracias a tu diligencia y a tu lealtad. Tanto para honrarle a él, por sus excelsas virtudes regias, como para que otros puedan tomarlo como ejemplo, y puedan así dedicarse con sabiduría al gobierno de los reinos y, al mismo tiempo, aprender en profundidad los asombrosos misterios de los filósofos y de los sabios. Hay, por lo tanto, dos cosas que debo pedirte encarecidamente. La primera, que reproduzcas con exactitud (en la medida de lo posible) mi cuidado en la variedad de las letras, de los puntos, de las líneas, de los diagramas, de los esquemas, de los números y de los demás elementos. Así, aquello que yo, **por voluntad de Dios,** he engendrado como un cuerpo bien formado en todas sus partes, no saldrá a la luz

mutilado o deformado por negligencia de la imprenta. Esto sería, ciertamente, indigno de un Rey tan grande e indigno de los estudios y de los esfuerzos de los filósofos que se proponen examinarlo a fondo y con gran frecuencia. Creo, sin embargo, haberme protegido suficientemente de este infortunio al haberte elegido a ti como padre tipográfico de esta obra recién nacida, ya que puedes, gracias a tu esmero, publicarla nítida en todos los aspectos y bien constituida en todos sus componentes. Lo **segundo** que desearía pedirte no es, ciertamente, algo sin importancia, a saber, que de ningún modo entregues estos libros en manos de cualquier tipo de persona.

Y no es que yo envidie a estos el acceso a estas ideas, o a otras mejores, sino que temo que de ello se derive un mal. No solo porque los desdichados no podrán nunca salir de ese laberinto (forzando, entretanto, su ingenio de manera increíble y descuidando los asuntos de su propia economía familiar), sino también porque otros, a quienes les resultan inaccesibles, deberán emprender su propio camino, o bien mentirán descaradamente —con una falsa certeza sobre este camino como si lo hubieran recorrido— actuando como impostores y meras sombras de hombres. O, finalmente, se atreverán a negar que existan tales **maravillas de Dios** o a atacar con rabia mi sinceridad, al verse finalmente desesperados, del mismo modo que, en un principio, estos

temerarios abordaron estos misterios con la mayor arrogancia. Pero en este asunto de tanta trascendencia, como te conozco bien desde hace ya muchos años (ya sea por nuestra amistad, ya sea por el bien de la república cristiana, o, al menos, a causa de las virtudes heroicas del propio Maximiliano, que nada tienen en común con la condición del hombre vulgar), confío en que te asegurarás de que no parezca que he solicitado en vano tu lealtad. Ciertamente, te asegurarás de esto y, a través de ti, también lo harán todos los libreros honestos. Adiós.

Desde nuestro Museo de Amberes, 30 de enero de 1564.

MÓNADA JEROGLÍFICA

JOHN DEE DE LONDRES

EXPLICADA MATEMÁTICA, MÁGICA, CABALÍSTICA Y ANAGÓGICAMENTE,

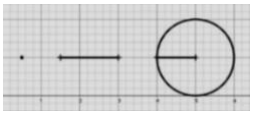
AL SAPIENTÍSIMO REY DE LOS ROMANOS, BOHEMIA Y HUNGRÍA.

MAXIMILIANO

TEOREMA I

Por la línea recta y el círculo, fue la primera y más simple producción y representación de las cosas —tanto de las inexistentes como de las que están latentes, envueltas en la naturaleza— llevándolas a la luz.

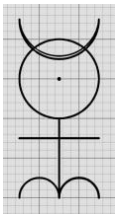
TEOREMA II



Sin embargo, técnicamente no se puede hacer ningún círculo sin la recta, ninguna recta sin el punto. Por consiguiente, es en razón del punto y de la mónada que las cosas comenzaron a ser desde el principio; y aquellas que se ven afectadas en la periferia, cualesquiera que sean, no pueden de ningún modo carecer del ministerio[38] del punto central.

[38] Ministerio: Del latín *"ministerium"* (servicio, función). Aquí se refiere al servicio esencial o "función constitutiva" que el punto central proporciona a todos los puntos periféricos.

TEOREMA III



Por tanto, el punto central visible de la **mónada jeroglífica** hace referencia a la **Tierra**; alrededor de la cual, tanto el **Sol** como la **Luna** y los demás planetas completan sus cursos. Y en esta función, puesto que el **Sol** ostenta la dignidad máxima, lo representamos —por excelencia— mediante un círculo completo con su centro visible.

TEOREMA IIII

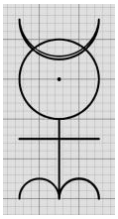
Aunque aquí el semicírculo lunar esté situado como por encima y antes del círculo solar, sin embargo, la Luna reconoce al **Sol** como su Señor y Rey; parece alegrarse tanto de su forma y cercanía que incluso lo emula en la longitud de su radio —tal como aparece ante la gente común— y siempre dirige su luz hacia él; y anhela, finalmente, ser tan plenamente impregnada por los rayos **solares** que, casi transformada en él, desaparece por completo del cielo, hasta que, pasados algunos días, reaparece enteramente con esta figura cornuda, tal como la hemos representado.

TEOREMA V

Y ciertamente, una vez que el semicírculo lunar fue llevado hasta la plenitud solar, fue la tarde y la

mañana, un día. Sea, pues, el primero, en que fue hecha la **LVX**[39] de los filósofos.

TEOREMA VI



Aquí vemos que el **Sol** y la **Luna** se apoyan en la cruz rectilínea, la cual, por razones jeroglíficas, puede significar muy apropiadamente tanto el ***ternario*** como el ***cuaternario***. El ***ternario***, en efecto, está formado por dos líneas rectas y un punto común a ambas como copulativo, que las une; el ***cuaternario***, en cambio, consta de cuatro rectas que forman cuatro ángulos rectos. Al repetir cada una [de las líneas] dos veces —para este propósito—, ahí mismo también se manifiesta muy secretamente el ***octonario***,[40] el cual usted notará especialmente, y dudo que nuestros predecesores, los magos, lo hayan visto alguna vez. El ***ternario*** mágico de los primeros padres y adeptos constaba de **cuerpo**, **espíritu** y **alma**. Por consiguiente, aquí tenemos el ***septenario*** primario manifestado: a saber, el formado por [el ternario de] dos rectas **y** un punto común de unión, y, además, por cuatro rectas que se separan entre sí, **desde** un mismo punto.

---

[39] LUZ

[40] El autor describe un ejercicio de geometría sagrada basado en la superposición de las líneas y formas de la Mónada. La complejidad de la descripción busca resaltar la naturaleza oculta o 'secreta' de estos significados numéricos.

TEOREMA VII

Una vez que los elementos son desplazados de sus lugares naturales, sus partes homogéneas, al ser dislocadas, enseñarán al experimentador que tienden a volver a su estado natural siguiendo trayectorias rectilíneas . No será absurdo, por consiguiente, insinuar el misterio de los **cuatro elementos** —en los cuales, finalmente, todos los compuestos elementales pueden descomponerse— por medio de cuatro líneas rectas que parten de un punto único e indivisible en direcciones contrarias. Obsérvese también esto con atención: los geómetras enseñan que la **línea** se produce por el **flujo** de un **punto**; aquí señalamos que, de manera similar, nuestras líneas elementales se producen por la caída continua de una **gota** —casi como un **flujo**— a la manera de un punto físico, en esta nuestra técnica mágica.

TEOREMA VIII

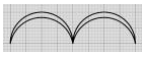
Además, la expansión cabalística del ***cuaternario***, según la forma habitual de numeración —cuando decimos: uno, dos, tres, cuatro— exhibe en suma el ***denario***, como solía decir el propio Pitágoras: pues 1, 2, 3 y 4 hacen diez. Por consiguiente, no sin razón, la **cruz** rectilínea, es decir, la vigesimoprimera letra del alfabeto Romano [la letra X], que, según se ha considerado, está hecha de cuatro líneas rectas, fue adoptada por los más

antiguos filósofos latinos para representar el ***denario***. También se le ha asignado allí [a la letra 21°] el lugar que el ***ternario*** le confiere al multiplicar su valor por el ***septenario***.

TEOREMA IX

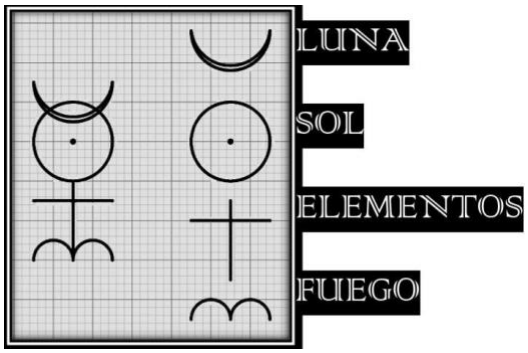
Bien se verá que esto conviene perfectamente a nuestra **mónada**, al **Sol y** a la **Luna**, cuando, por medio de la magia de los cuatro elementos, se haya realizado la **separación** exactísima en sus propias líneas y, a continuación, por medio de las circunvoluciones de esas mismas líneas —pues, según las leyes de la geometría, es posible describir un círculo a partir de cualquier línea dada como radio— se haya realizado la **conjunción** circular en el complemento **solar**. Entonces, no podrá ocultarse hasta qué punto la proporción ***denaria*** de la cruz sirve a nuestra **mónada**.

TEOREMA X

El *dodecatemorio* de Aries,  cuya figura —con forma semejante a una lanza afilada y puntiaguda—es bien conocida y está vigente entre los astrónomos, pues se sabe que este lugar en el cielo señala el comienzo de la triplicidad ígnea. Por consiguiente, para significar que en la práctica de esta **mónada** se requiere el ministerio del fuego, hemos añadido el signo astronómico de Aries. Y así, concluimos brevemente esta primera

consideración jeroglífica de nuestra **mónada**, la cual queremos expresar en un único contexto jeroglífico de la siguiente manera:

"La Luna y el Sol de esta Mónada quieren que sus



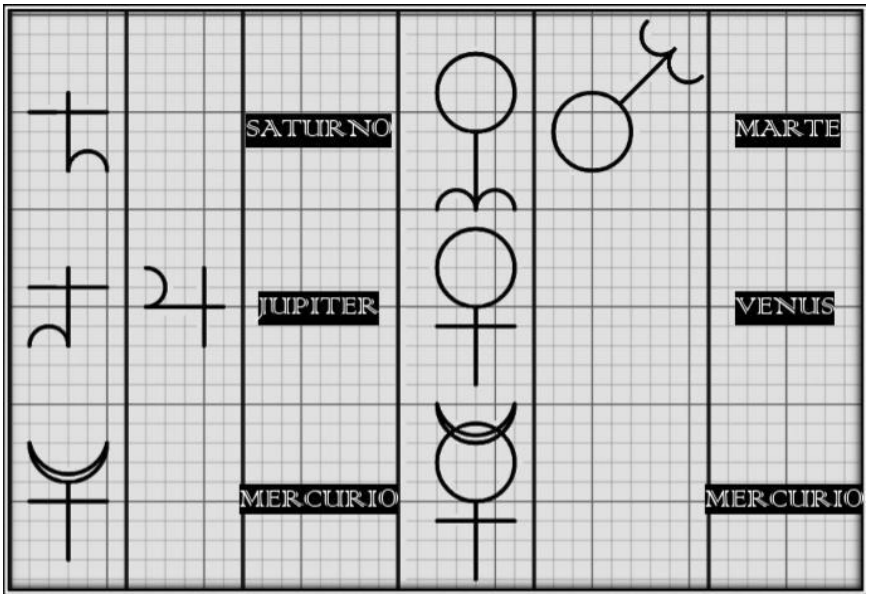
elementos sean separados, en los cuales cobrará fuerza la proporción denaria; y esto debe hacerse mediante el ministerio del fuego."

TEOREMA XI

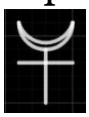
La nota mística de Aries, formada por dos semicírculos convergentes en un mismo punto, se asigna muy apropiadamente al lugar del *nictémero equinoccial*[41]. Pues el tiempo de veinticuatro horas, distribuido según el modo *equinoccial*, revela nuestras proporciones más secretas. Digo nuestras con respecto a la Tierra.

[41] *Nictémero Equinoccial:* Del griego νυχθήμερον (*nykhthēmeron*: *noche-día*) Ciclo completo de 24 horas, en este caso, durante el *equinoccio*, la duración del dia y la noche, es decir, la división de las horas, se hace de forma más ecuánime y proporcional.

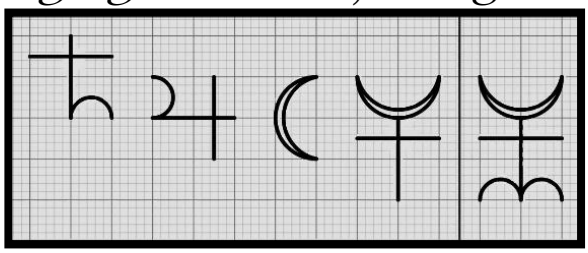
TEOREMA XII



Los antiguos y sabios magos nos transmitieron las notas jeroglíficas de cinco planetas, todas ellas compuestas, ciertamente, por los caracteres de la **Luna** o del **Sol**, junto con el signo jeroglífico de los elementos o el de Aries; así como se ven representadas. No será difícil, entonces, explicar cada una de ellas de manera jeroglífica a partir de los fundamentos que hemos establecido previamente. Pero primero trataremos enparáfrasis sobre aquellas que tienen el carácter de la Luna; después, sobre las solares. Cuando nuestra naturaleza **lunar**, mediante la ciencia de los elementos, hubo girado una vez alrededor de nuestra Tierra, era llamada místicamente **Saturno**. Y por la misma razón, también tenía el nombre de **Júpiter**; y retenía esa figura más secreta. Y a la Luna, en la tercera vuelta elemental, la

representaban así, de forma más oscura. A éste  suelen llamarlo **Mercurio**. Vean cuán **lunar** es éste.

Aunque algunos sabios quieran que este se produzca en la **cuarta** revolución, lo cual, sin embargo, no se opondrá a nuestro secreto propósito, con tal de que el *Spiritus Purissimus Magicus*,[42] en el lugar de la Luna, lleve a cabo la obra de la *albificación* (τῆς λευκάνσεως)[43] ; y que, con su propio poder espiritual, él **solo**, hable con nosotros, jeroglíficamente y sin palabras durante un mediodía cuasi natural, por así decirlo; introduciendo e **imprimiendo** en la tierra más pura y más simple que hemos preparado, estas cuatro figuras *geogámicas*[44] o, en lugar de las cuatro, aquella otra.



[42] *Spiritus Purissimus Magicus:* es una alusión al espíritu de Mercurio, el mensajero de los dioses.

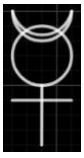
[43] Τῆς λευκάνσεως (*tes leukanseos*): "De la blanqueación". Fase del proceso alquímico en la que la materia prima se purifica y blanquea, simbolizando la iluminación del adepto.

[44] *Geogámicas*: Neologismo acuñado por Dee, probablemente derivado del griego "*geo*" (tierra) y "*gamos*" (unión, matrimonio) o "*gamia*" (esposa, consorte). Podría interpretarse como "relativo a las uniones terrenales" o "referido a la tierra como esposa".

TEOREMA XIII

Entonces, ¿el carácter místico de **Marte** no está formado por los jeroglíficos del **Sol** y de **Aries**, con la intervención (en parte) del magisterio elemental? Y el de **Venus**, díganme, ¿no está formado por el **Sol** y por una explicación más completa de los elementos?

Estos planetas, por tanto, se refieren a la *circunvolución* [Περιφοράν][45] **solar** y a la obra de la *revivificación* [Αναζωπυρήσεως][46] en cuyo transcurso al fin se hace visible aquel otro Mercurio, hermano uterino del primero.



Es decir que, una vez completada la magia de los elementos lunares y solares, como nos dice muy expresamente el propio mensajero jeroglífico, con tal de que fijemos en él la mirada y prestemos oído atento.

Y, **por voluntad de Dios**, este es el **Mercurio** de los filósofos, el muy famoso **microcosmos** y **ADÁN**. Sin embargo, los más expertos solían poner en su lugar y grado al **Sol** mismo, lo cual, en nuestra época, no podemos llevar a cabo a no ser que

---

[45] Περιφοράν (*periphoran*): se traduce como revolución o más precisamente como circunvolución.

[46] Αναζωπυρήσεως (*anazopyrisis*): proviene del griego antiguo. "*anazopyrisis*" se puede entender etimológicamente como el proceso de "volver a encender el fuego de la vida" o "revitalizar". La imagen del fuego se utiliza aquí como metáfora de la energía, la vitalidad o la actividad que se reavivan.

pusiéramos al frente de este artificio *crisocoralino* [Χρυσοχοραλλίνῳ][47] un **Alma** separada del **cuerpo** por el arte *pironómico*[48]. Esto es difícil de hacer y, además, muy peligroso, a causa de los vapores ígneos y sulfurosos que trae consigo. Pero esa **alma**, ciertamente, será capaz de obrar maravillas: en concreto, y en primer término podrá ligar con lazos indisolubles, al disco de la **Luna** (o al menos al de **Mercurio**) con ***Lucifer***[49] y aún con el **Ardiente (*Pyroente*)**[50]. Además, en tercer lugar como pretenden, para completar nuestro número ***septenario***, se nos presenta este **Sol de los Filósofos.**

Véase con cuánta exactitud, con cuánta claridad responde esta **anatomía** de nuestra **Mónada**

---

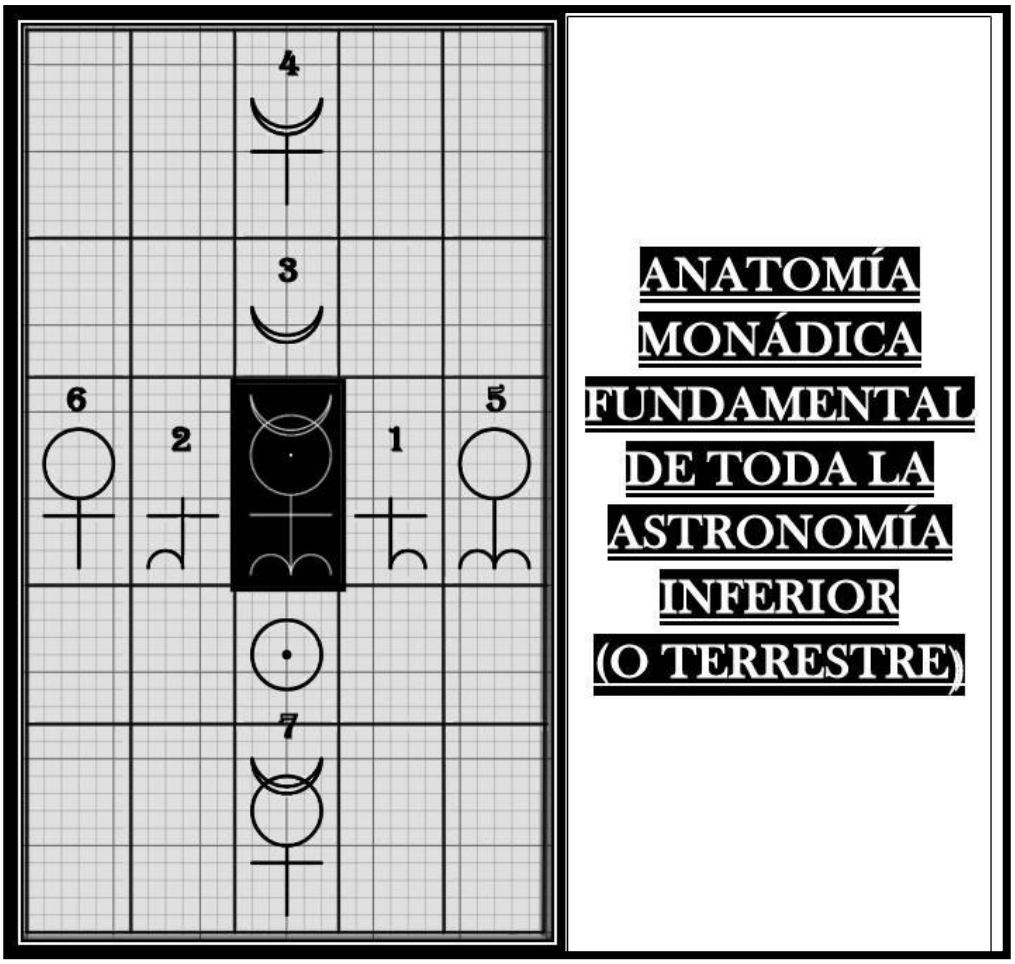
[47] Χρυσοχοραλλίνῳ (*Crisocoralino*): es un adjetivo que significa "de color dorado brillante", como el coral. La palabra se compone de los siguientes elementos:
Crisol: del griego "*chrysos*" que significa "oro".
Coralino: del latín "*corallinus*" que significa "relativo al coral".
Por lo tanto, "*crisocoralino*" se refiere a un color que combina el brillo del oro con el color rojo o rosado del coral. (Oro Rojo).

[48] *Pironómico*: [*o Pirognóstico*] se deriva de la combinación de raíces griegas antiguas: "*Piro*" (πῦρ): Significa "fuego". "*Gnomon*" (γνώμων): Se refiere a "indicador" o "conocedor".
Conocimiento a través del fuego. Pero también, "*Pirognómico*" se refiere a la capacidad de ciertos minerales para cambiar de color o brillar bajo la acción del calor.

[49] *Lucifer*: Es una clara alusión a VENUS como Estrella de la Mañana.

[50] *Pyroente*: Se puede derivar de la raíz *Piro* [πῦρ] que significa Fuego; y la palabra "*ente*" proviene del latín "*ens*, *entis*": (ser). Por lo tanto, literalmente significa "el que es" o "lo que es"
Otro posible origen puede ser Πυρόεις (Pyróeis) el "Ardiente", nombre griego para MARTE.

Jeroglífica a los **arcanos** de los dos teoremas precedentes.



TEOREMA XIIII

Ha quedado ya claramente establecido que todo este magisterio depende del **Sol** y de la **Luna**. De esto ya nos advirtió en otro tiempo aquel tres veces grande Hermes, afirmando que el **Sol** es su padre y la **Luna** su madre, y sabemos que se nutre

en la ***Tierra Lemnia***[51], sobre la cual ciertamente los rayos **lunares** y **solares** ejercen su singular **influencia.**

TEOREMA XV

Proponemos, pues, a la consideración de los filósofos los trabajos del **Sol** y de la **Luna** alrededor de la Tierra. Ciertamente, el modo en que, mientras el resplandor del **Sol** se encuentra en Aries, la propia **Luna** recibe en el próximo signo (es decir, en Tauro) una nueva dignidad de luz y **se ve exaltada** por encima de sus fuerzas innatas. Los antiguos explicaban esta proximidad de las **luminarias**, más notable que las demás, con un cierto carácter místico, con el célebre nombre de **Tauro**. Y es bien conocido que desde la primera edad de la humanidad se ha transmitido a la memoria, entre los preceptos de los astrónomos, que **Tauro** es la **exaltación** de la **Luna**. Pero solo comprenden el misterio aquellos que han llegado a ser perfectos maestros de los misterios.

Y del mismo modo, dijeron que **Tauro** es la **casa** de **Venus**: es decir, del **amor conyugal** casto y prolífico. Pues así la naturaleza se complace en la

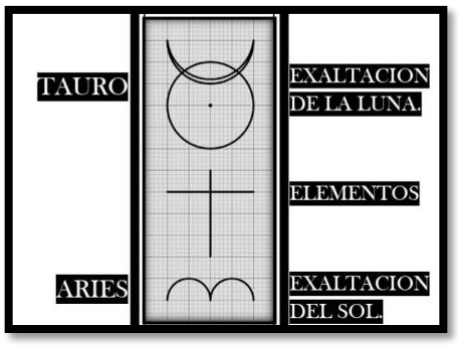
---

[51] *Tierra lemnia*: (*Tierra roja*) Se refiere a un tipo de arcilla medicinal originaria de la isla griega de *Lemnos*. Era muy apreciada en la Antigüedad y en la Edad Media por sus supuestas propiedades astringentes, antihemorrágicas y antisépticas. Se utilizaba para tratar una gran variedad de dolencias, desde heridas y mordeduras de serpiente hasta disentería y peste. En el contexto alquímico, la *Terra Lemnia*, por sus propiedades absorbentes y su color rojizo, podría simbolizar una materia prima que absorbe o fija los principios volátiles (los rayos lunares y solares) o bien una fase del proceso alquímico relacionado con el color Rojo.

naturaleza [ἡ φύσις τῇ φύσει τέρπεται][52] como el gran **Ostanes** ocultó en sus misterios más secretos.

Asimismo, el modo en que el **Sol**, después de algunos eclipses de su propia luz, recibe la fuerza de **Marte** y, también en la **casa** de este (es decir, en nuestro Aries), se dice que triunfa como en su propia **exaltación**. Estos misterios sumamente secretos también los muestra nuestra **Mónada** de forma tan clara y tan perfecta. Ciertamente, la figura jeroglífica de **Tauro** aquí representada y la de **Marte** —que hemos expuesto en los Teoremas XII y XIII— indican al Sol dirigiéndose directamente hacia **Aries**.

A partir de la presente teoría, se ofrece otra Anatomía Cabalística de nuestra **Mónada**, cuya verdadera explicación técnica es esta: **exaltaciones de la Luna y del Sol mediante la ciencia de los elementos.**



[52] ἡ φύσις τῇ φύσει τέρπεται (*ē phýsis tē phýsei térpetai*): Frase griega que se traduce como "la naturaleza se deleita en la naturaleza" o "la naturaleza se complace en la naturaleza". Se atribuye a *Ostanes*, un legendario alquimista persa, y expresa un principio fundamental de la filosofía hermética: la idea de que existe una afinidad o atracción natural entre todas las cosas que comparten una misma naturaleza o esencia.

Anotación: Considero que aquí deben notarse principalmente dos cosas: primero, que la figura jeroglífica de Tauro, nos representa exactamente los diptongos griegos de la primera declinación, con terminación en genitivo siempre singular. En segundo lugar, por una adecuada *metátesis*[53] local, nos muestra el **alfa** de dos maneras: con el círculo y el semicírculo solo tocándose o intersecándose entre sí (como se ve aquí).

TEOREMA XVI

Ahora, en relación con nuestro propósito, debemos filosofar brevemente acerca de la **cruz**. Aunque como hemos dicho, nuestra **cruz** esté compuesta de dos líneas rectas e iguales, éstas sin embargo, no se cortan mutuamente en longitudes iguales; sino que, en la distribución mística de nuestra **cruz**, hemos querido que hubiera tanto partes iguales como desiguales, dando a entender que en la potestad de estas dos líneas así cortadas (dado que son de la misma magnitud) se esconde también la virtud de la **cruz** equilátera. Pues, en general, cierta **justicia natural** exige que la **cruz**, cuando se hace a partir de líneas rectas iguales, se haga, ciertamente, mediante una decusación [intersección en X] ecuánime de las líneas. De

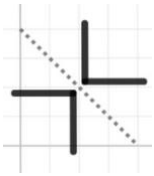
---

[53] Metátesis: Proviene del latín tardío "*metathĕsis*", que a su vez tiene su origen en el griego antiguo "μετάθεσις" (*metáthesis*). Esta palabra griega se compone de dos elementos:
Μετά (*metá*): que significa "entre" o "cambio".
Θέσις (*thesis*): que significa "ubicación" o "posición".
Por lo tanto, la etimología de "metátesis" nos revela que su significado original es "transposición" o "cambio de posición". En el ámbito de la lingüística, la metátesis se refiere específicamente al cambio de lugar de uno o varios sonidos dentro de una palabra.

acuerdo con la norma de esta justicia, propondremos para su consideración los siguientes aspectos de la **cruz** equilátera, que es la vigesimoprimera letra del alfabeto latino.

Si se concibe una línea recta que pase en cualquier dirección por el punto común de sección y por los ángulos contrapuestos de una **cruz** rectilínea, rectangular y equilátera, las partes resultantes a ambos lados de dicha recta son completamente similares e iguales. Sus figuras son idénticas a la letra latina considerada la **quinta** vocal, muy utilizada por los antiguos filósofos latinos para denotar el ***quinario***; creo que no sin razón, ya que es la mitad correspondiente de

nuestro ***denario***. A partir, pues, de aquella figura duplicada de este modo (resultante de esta división hipotética de la **cruz**), en la misma proporción en que ambas representan el ***quinario*** (aunque una esté erguida y la otra, en cambio, esté aquí invertida), se nos recuerda que debemos imitar aquí la multiplicación cuadrática de las raíces cuadradas (la cual recae aquí de forma admirable en el **número circular,** a saber, el ***quinario***), de la que se obtiene ciertamente **veinticinco** (puesto que la letra misma es la vigésima y la quinta de las vocales). Ahora bien, consideraremos otra posición de la misma **cruz** equilátera, a saber, esta: que es similar a la posición de la **cruz** de nuestra **Mónada**. Suponemos que también aquí se

hace una división bipartita de la **cruz** similar a la anterior. De ahí se muestra también la figura  geminada de otra letra del alfabeto latino: una, erguida; la otra, invertida y girada, la cual, según la antiquísima costumbre de los latinos, se usa para representar el número ***quincuagenario***.

Me parece que esto se estableció, en primer lugar, porque [la letra L] es también una nota del ***quinario*** derivada esencialmente de la cruz, la cual es nuestro ***denario***.

Además, está colocada en aquella posición donde la propia **cruz** —el mayor de todos los misterios— actúa como la nota jeroglífica más perfecta. Entonces, [la letra L] **abarcando** la potencia del ***denario*** en su virtud ***quinaria***, se complace en el número **cincuenta** como en su propio fruto. ¡Oh, **Dios mío, cuán grandes son estos misterios!** Y su nombre es **EL**[54]. Más aún, también de este modo parece referirse a la propia virtud denaria de la **cruz**, porque está situada en medio, entre la primera letra del alfabeto y [la ultima][55] el mismo denario, que es la **cruz**, y dista de ambas, en orden, diez posiciones. Y, dado que hemos

---

[54] EL: Es el nombre de la letra ELE en ingles, lengua materna del autor. También significa como letra L el número CINCUENTA, que a su vez connota UNO de los nombres de DIOS en Hebreo Antiguo(EL).

[55] Antiguo alfabeto latino de 21 Letras. [A, B, C, D, E, F, G, H, I, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, V, X.]

mostrado que en la **cruz** hay dos partes enteras de este tipo (considerando ahora solamente el valor numeral de éstas), es evidente que de ahí surge el *centenario*.

Y si, según la ley de los cuadrados, efectuamos su multiplicación mutua, nos darán dos mil quinientos, cuyo resultado, si lo comparamos con el cuadrado del número circular anterior y lo aplicamos a este, dividiendo el primero por el segundo, nos restituirá de nuevo el *centenario*; de modo que también la propia **cruz**, al desplegarse según la potencia de su propio *denario*, será reconocida como *centurión*; y, sin embargo, puesto que no es sino el único carácter mismo de la **cruz**, representa también el **uno**. Así pues, aquí, aparte de otras consideraciones muy dignas de atención, a partir de estas teorías de la **cruz** se nos ha enseñado ya a contar, y a avanzar de este modo: uno, diez, cien, y elevarnos así según la proporción *denaria* de la **cruz**.

TEOREMA XVII

Como se puso de manifiesto en el teorema VI, en nuestra **cruz** se consideran cuatro ángulos rectos, a cada uno de los cuales, como enseñaba el teorema precedente, se le atribuye en determinada posición el significado del *quinario*. No obstante ese mismo teorema admite que los mismos

ángulos según la disposición que adopten, así transpuestos sirvan como notas jeroglíficas del número **cincuenta**.

Así, resulta del todo evidente que la **cruz** denota vulgarmente el ***denario***; además, es la vigesimoprimera letra en el orden del alfabeto latino (de ahí que los sabios, llamados *mecubales*[56] designaran el veintiuno con esa misma letra); y por último, puede ser considerada de la forma más simple como una única nota, independientemente de cualquier otro poder que pueda tener.

Por todo ello, vemos que se puede concluir, con una excelente demostración cabalística, que nuestra **cruz** puede significar para los místicos el número **doscientos cincuenta y dos** de forma admirablemente concisa. Pues cuatro veces cinco, cuatro veces cincuenta, diez, veintiuno y uno suman **doscientos cincuenta y dos.**

Y, si bien nosotros podemos obtener este número de las premisas precedentes mediante otros dos procedimientos, encomendamos a los principiantes en la Cábala que lo descubran por sí mismos, ejercitándose así en la brevedad, pero sin dejar de juzgar digna de la consideración de los filósofos la variada y artificiosa producción de este

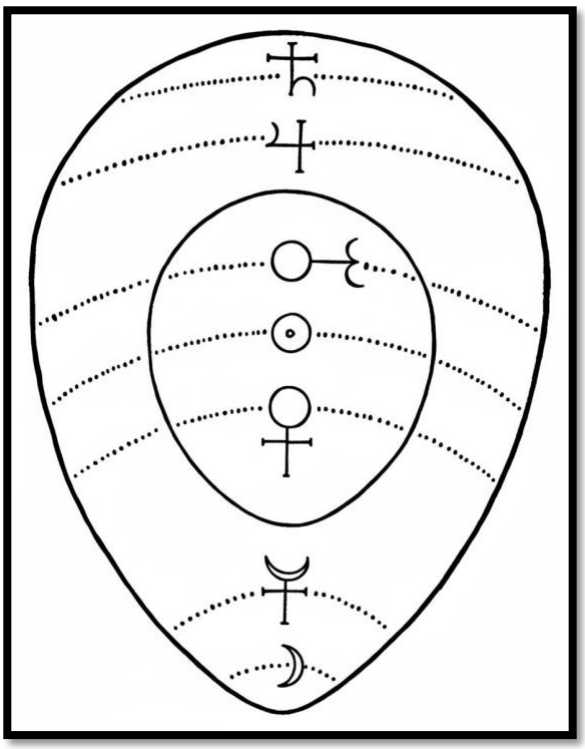
[56] Mecubales (del hebreo מְקֻבָּל, mekubal): Nombre que recibían los maestros cabalistas.

mismo número maestro. Y no quiero ocultar aquí otra memorable *mistagogía*.[57]

Al observar que nuestra **cruz** puede descomponerse en otras dos letras, si, del mismo modo que antes hemos considerado su valor numeral, ahora **comparamos la fuerza verbal** —de dichas letras— **con la de la propia cruz**, comprenderemos, con suma admiración, que de ahí nace la **LVX** —el **verbo** final y magistral— a partir de aquella conjunción y armonía del ***ternario*** en la unidad del **verbo**.

[57] Mistagogía: Iniciación en los misterios religiosos o esotéricos. También puede referirse a la explicación o interpretación de dichos misterios.
La palabra "*mistagogía*" proviene del griego y está compuesta por dos términos:
* μύστης (*mystēs*): Que significa "iniciado" o "uno que ha sido introducido en los misterios". Esta palabra, a su vez, deriva del verbo *myein* (μύειν), que significa "cerrar" (los ojos o la boca), en referencia al secretismo y al silencio que rodeaban a los ritos de iniciación.
* ἀγωγός (agōgós): Que significa "guía", "conductor" o "líder". Proviene del verbo agein (ἄγειν), que significa "llevar", "guiar" o "conducir".

TEOREMA XVIII



De nuestros teoremas decimosegundo y decimotercero, se puede deducir que la astronomía celeste es como la madre y maestra de la astronomía inferior. Así pues, una vez que elevamos al cielo nuestros ojos cabalísticos (iluminados por la teoría de los misterios antes mencionados), contemplaremos una **anatomía** de nuestra **Mónada** perfectamente ajustada a la medida, y que se nos muestra siempre así, en la **luz** y en la **vida** de la **naturaleza**.

Y que por su propia **voluntad**, revela muy abiertamente los misterios más secretos de este **análisis** de la Física. En cuanto a la figura **ovoide**[58] que aplicamos a esta **coordinación**, hemos sido instruidos por el **nuncio** celeste cuando en una ocasión, contemplábamos sus movimientos

[58] *Ovoide u oviforme:* Que tiene forma de huevo. Aquí se refiere a la forma elíptica de la órbita de Mercurio en particular y a la de los otros Planetas en general.

teóricos y celestes, pues es muy bien sabido por los astrónomos que el propio [Mercurio] describe en su curso sobre el éter, una *circunvolución* **oval**. Y, como al sabio le basta una indicación, he aquí nuestras interpretaciones jeroglíficas de este designio celeste, absolutamente concordes con lo ya dicho.

De esta advertencia, que los más miserables alquimistas aprendan a reconocer sus variados errores: cuál es el **agua** del *albumen*[59] de los **huevos, cuál es el aceite *vitelino*,**[60] cuál es la **CALX**[61] de los **huevos; de aquí**, que estos ignorantes en grado superlativo, e impostores en su desesperación comprendan esto, y muchísimas otras cosas similares a éstas.

---

[59] *Albumen*: significa "clara de huevo". Y *albūmen* a su vez deriva directamente de la palabra latina *albus*, que significa "blanco".
Así que, en esencia, la clara de huevo se llama "albumen" por su color blanco.

[60] *Vitelino* : Del latín *vitellīnus*, derivado de vitellus, 'yema de huevo' (a su vez diminutivo de *vitulus*, 'ternero'). En el contexto alquímico, el término "*vitelino*" se refiere específicamente a la cualidad o sustancia asociada a la yema de huevo, apreciada por su color amarillo y su naturaleza oleaginosa y nutritiva.

[61] *CALX*: Del latín *CALX*, *Calcis* (f.), etimológicamente ligada al griego χάλιξ (*khálix*, "cal"). Su significado básico es piedra caliza o cal.
Para la alquimia, *calx* es el residuo terroso y en polvo que resulta de la calcinación —el calentamiento intenso y prolongado de una sustancia. Este proceso se consideraba una purificación fundamental, reduciendo la materia a su "cuerpo" o "tierra" esencial (a menudo un óxido metálico). La *calcem ovi* (Teor. XVIII) se refiere a la cáscara del huevo, tratada como este principio terroso básico para la obra.

Aquí tenemos proporcionado por la naturaleza casi todo. Este es aquel **huevo del águila** que el **escarabajo** antaño rompió a causa de la **injusticia** que la violencia y la crueldad de aquella **ave** infligió a los hombres brutos y tímidos; y, si bien algunos, buscando refugio, acudieron a la cueva del escarabajo para implorar ayuda, no por ello se vieron libres, sino que, juzgando el escarabajo que esta **injusticia** debía ser vengada por él a toda costa; como estaba dotado de un ánimo intrépido y de una voluntad firme, así tampoco carecía ni de la fuerza ni del ingenio para llevarlo a cabo. Por ello, mientras el escarabajo acosaba al **águila** con múltiples esfuerzos, utilizando el muy sutil arte del **estiércol**, consiguió finalmente que aquel **huevo**, depositado incluso en el regazo de Júpiter, **se precipitara** a **tierra** y, por ende, **se rompiera**.

Y de esta manera, o de cualquier otra, el escarabajo habría aniquilado a toda la especie de las águilas, de no haber sido por que Júpiter, previniendo este mal, no hubiera resuelto que en la época del año en que las águilas protegen cuidadosamente sus **huevos**, no hubiese **escarabajos** revoloteando cerca. A todo esto, aconsejaría a aquellos que se ven afligidos por la crueldad de aquella **ave**, que aprendan el muy útil arte de los propios *Heliocántaros*[62] (que viven

---

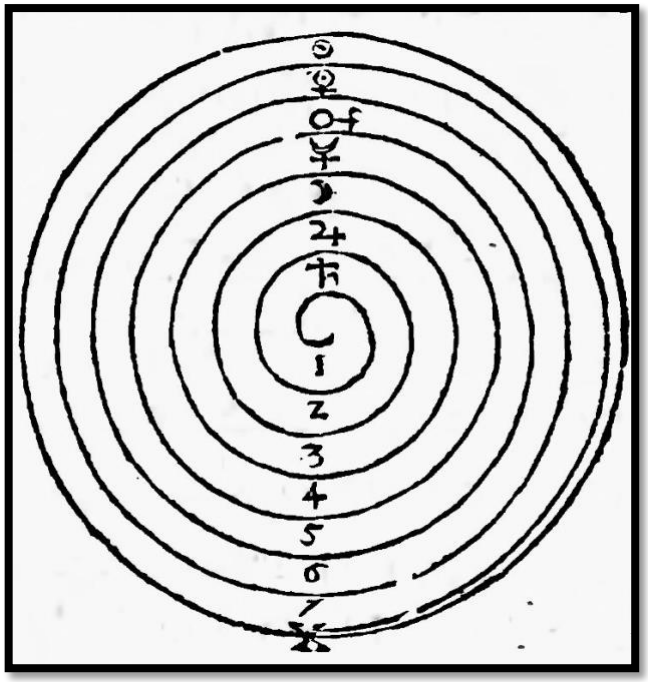
62 *Heliocántaros*: Del latín *Heliocantharis*, neologismo o término técnico usado por Dee, compuesto del griego ἥλιος (*helios*, sol) y κάνθαρος (*kantharos*, escarabajo). Literalmente 'escarabajos solares'. Podría aludir también por paronomasia a las cantáridas (*Cantharis vesicatoria*), insectos conocidos por sus potentes secreciones.

ocultándose durante ciertos ciclos de tiempo); y aunque no lo llevasen a cabo ellos mismos, a estos, les resultaría muy grato que gracias a su variado **indicio** y señal pudiese obtener venganza contra su enemigo. Y aquí, oh Rey, si estuvieran presentes aquellos, que por primera vez se aplicaron a exponer, de este modo, con fábulas, los misterios supremos de la naturaleza, reconocerían que no estoy tratando de representar a *Esopo*, sino a *Edipo*.[63] Pues, de verdad, sé de algunos que si tuvieran que **disolver el huevo del águila**, primero **mezclarían** completamente la ***CALX*** (cáscara calcinada) del mismo, con la albúmina (clara) pura; todo esto mediante la **técnica del escarabajo**. Luego cubrirían ese **compuesto** con todo el *licor vitelino* (yema), en un orden ingenioso, volviendo y revolviendo, como los escarabajos juntan sus bolas de estiércol.

Así se produciría la gran **metamorfosis del huevo:** una vez que la **clara** haya desaparecido, como si

[63] El autor establece aquí una distinción entre dos modos de revelar los misterios: la fábula (representada por Esopo) y el enigma (representado por Edipo). Esopo (siglo VI a. C.) fue un famoso fabulista griego, conocido por sus relatos breves con moraleja, protagonizados por animales. Edipo, en la mitología griega, es el héroe que resolvió el enigma de la Esfinge, salvando a la ciudad de Tebas. Dee sugiere que su obra, a diferencia de las fábulas de Esopo, que ofrecen una enseñanza moral de forma accesible, se asemeja más al enigma de la Esfinge, que requiere de ingenio y sabiduría para ser descifrado. No se trata de una simple narración, sino de un acertijo que oculta un conocimiento profundo.

se hubiera envuelto (con tantas revoluciones, en forma de *hélice*)[64] en el propio ***licor vitelino.***



A los administradores de la **naturaleza** no les desagradará tal signo jeroglífico con respecto a nuestra técnica. Leemos que tal técnica, la más útil y más segura, fue realizada en siglos anteriores, por los filósofos más importantes y antiguos.

Anaxágoras, ciertamente, a partir de este magisterio, elaboró después una medicina excelentísima, como puede verse en su pequeña obra "Περὶ τῶν ἐκφρόνων φύσεως".[65] Quien

[64] *Hélice*: Es una curva tridimensional que se traza sobre la superficie de un cilindro o un cono, formando un ángulo constante con sus generatrices. Piensa en la forma de un resorte o la rosca de un tornillo. En este contexto, se relaciona con los términos espiral o espira.

[65] Περὶ τῶν ἐκφρόνων φύσεως (*Peri ton ekphronon physeos*): Título transliterado de una obra nunca publicada de Anaxágoras, que podría traducirse como "*Sobre la naturaleza de los insensatos*" o "*Sobre la naturaleza de los delirantes*".

con ánimo sincero aplique su atención a estos misterios, comprenderá con la mayor claridad que nada hay aquí que esté fuera del valor jeroglífico de nuestra **Mónada**.

TEOREMA XIX

Por efecto de un **análisis** ***pironómico*** [66] de todas las cosas corpóreas demostramos que, tanto el **Sol**, como la **Luna**, infunden sus **fuerzas** corporales con mucha mayor potencia que todos los demás **planetas**, y esto en todos los **cuerpos elementales** inferiores; mientras que la **Luna** derrama su humor acuoso, así el **Sol** su licor ígneo, con los cuales se sustenta la **corpulencia terrestre** de las cosas mortales.

TEOREMA XX

Habiendo demostrado, jeroglíficamente y con suficientes razones, que los **elementos** se representan mediante líneas rectas, profundizaremos ahora en la especulación más exacta sobre el **punto** *cuasi* **central** de nuestra **cruz**. Consideremos nuestro ***ternario***. En él, de ningún modo puede estar ausente aquel punto, en

[66] *Análisis pironómico*: descomposición mediante el conocimiento del fuego. Que se refiere a un método de análisis alquímico que utiliza el calor para separar los componentes de una sustancia. Podría entenderse como sinónimo de "análisis ígneo" o "análisis por el fuego".

esta posición, puesto que es el nexo de nuestro ***binario***. Pues, si alguien, ignorante de la matemática divina, sostuviera que puede estar ausente, supongamos que está ausente. En ese caso, ya no será nuestro ***binario***, sino que surgirá el ***cuaternario***, al descontinuarse la unidad de las líneas por la supresión de aquel punto. Pero nuestro adversario ha supuesto, al igual que nosotros, que resulta otra vez el ***binario***; por consiguiente, el ***binario*** sería idéntico al ***cuaternario***, según la misma consideración. Que tal suposición forma parte de las cosas imposibles (τῶν ἀδυνάτων)[67] es manifiestamente evidente. Por lo tanto, aquel **punto** que, junto con el ***binario***, constituye nuestro ***ternario***, debe estar ahí por necesidad absoluta, y ninguna otra cosa podría **sustituirse** en su lugar. Sin embargo, [este punto] ¡no pertenece a la propiedad hipostática del propio ***binario***, ni es en modo alguno parte de él. Que no es parte del *binario* se demuestra por el hecho de que todas las partes de las líneas son, a su vez, líneas; pero nuestra hipótesis confirma que aquello es un **punto**. En consecuencia, no es una parte del ***binario***, y, con mayor razón, tampoco pertenece a la propiedad hipostática de este.

[67] Τῶν αδιωάτων [*Tōn adynátōn.*] De las cosas imposibles; "Imposibilidad lógica."

Por lo cual, hay que **señalar** especialmente que tiene su propia ***hipóstasis*** [68] y que, no obstante, está contenido en las longitudes **lineales** de nuestro ***binario***. Y, dado que se considera que, de este modo, es **común** a **ambas** líneas, se piensa que él mismo **recibe** una cierta **imagen secreta del *binario***.

A partir de lo cual, **demostramos** aquí que el ***cuaternario*** **reposa** en el ***ternario***.

Perdóname, Dios mío, te lo ruego, si he pecado contra tu majestad al revelar ahora un misterio tan grande en escritos públicos; pero confío en que solo lo entenderán verdaderamente aquellos que sean dignos de ello. Prosigamos ahora con aquel ***cuaternario*** que hemos asignado a nuestra **cruz**. Consideremos si puede faltar aquel **punto** que **ahí** se representa. Las matemáticas nos enseñan ciertamente que, en efecto, puede ser removido. Al hacerlo, al **separarlo**, no solo **subsiste éste** —nuestro ***cuaternario***— sino que, además, **resultará** mucho más **distinto** y más **claro** a los ojos de todos. Y ello sin que **desaparezca**

---

[68] *Hipóstasis* (del griego ὑπόστασις, *hypóstasis*): En un sentido general, el término significa "sustancia subyacente", "realidad fundamental" o "existencia individual". En filosofía, especialmente en el neoplatonismo, se refiere a cada una de las realidades o principios subsistentes que proceden de un principio superior (por ejemplo, el Alma o el Intelecto que emanan del Uno). En teología cristiana, particularmente en la doctrina de la Trinidad, "hipóstasis" se refiere a cada una de las tres personas divinas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) que comparten una misma esencia o sustancia divina. En el contexto del Teorema XX, Dee parece usar el término para referirse a la existencia individual y separada del punto central de la cruz, a pesar de no ser una "parte" de las líneas que la conforman.

ninguna parte de su **proporción sustancial, puesto que el punto superfluo y causa de confusión queda** así **rechazado y condenado para siempre**.

¡Oh, omnipotente majestad divina, **cuánta sabiduría e infinidad de misterios inefables nos vemos obligados a confesar los mortales, los cuales residen en tus signos y en tus letras, descritos y dispuestos en tu Ley!**

¡Si los más grandes secretos y arcanos terrenales de este único punto, situado y examinado por mí (pero en tu luz), pueden ser explicados y demostrados tan fielmente por medio de una indicación variada, a saber, el del **punto** para nada **superfluo** en el ***ternario*** divino, pero, ciertamente, **impuro**, **corruptible** y **tenebroso** considerando el **punto** en el reino de los cuatro **elementos!**

¡Oh, tres y cuatro veces bienaventurados aquellos que pueden **alcanzar** aquel **punto** del ***ternario*** —casi **copulativo**— y **apartar** aquel [punto] del ***cuaternario***, **sórdido** y **superfluo**, abandonándolo al príncipe de las tinieblas!

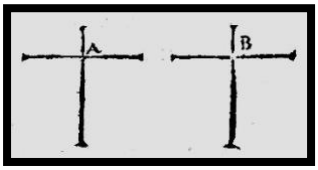
Así llegaremos a los ornamentos de la **claridad nívea** y de las ***túnicas blancas.***

¡Oh, **Maximiliano**, que Dios —por medio de esta *mistagogía* o de algún miembro de la Casa de Austria— te haga el más grande, en algún

momento, aún cuando yo esté durmiendo en Cristo; para honor de su tremendo nombre, en las más intolerables y abominables tinieblas del **punto superfluo** en la **Tierra**!

Pero, para no decir palabras vanas —pues aquí resulta inapropiado— volveré de inmediato a los límites de mi propósito. Y, dado que ya he concluido mi discurso para aquellos cuyos ojos residen en su corazón, ahora debo dirigir mi discurso a aquellos cuyos corazones sobresalen todavía en sus ojos.

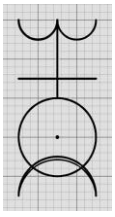
Lo que hemos dicho aquí se puede representar de algún modo mediante la figura adjunta de la **cruz**.



Primero, contemple en la figura A al **punto**, como nexo **necesario** de dos **líneas iguales** que se intersectan (sea de forma simétrica o asimétrica).

Después, en la figura B, observe el vacío que queda al suprimir ese punto, ya superfluo. Y en su lugar se ven cuatro líneas rectas, ahora **distintas** y **desvinculadas** del nexo que antes compartían, sin sufrir por ello ningún detrimento en su sustancia.

Este es el camino por el que nuestra ***mónada***,



progresando por el ***binario*** y el ***ternario***, se restituye a sí misma, una, en el ***cuaternario*** purificado, por medio de la proporción de igualdad (pues el todo es igual al total de

sus partes). Y, mientras esto se hace, nuestra ***mónada*** no admite ninguna unidad ni ningún número externo, ya que se basta a sí misma, con la mayor exactitud, [siendo ella] perfecta y absoluta en todos sus números; en cuya amplitud se despliega tanto por modos mágicos como, después, por la excepcional industria del artífice y con el máximo provecho de la propia mónada (en dignidad y potencia) es restituida a su **materia** primera y propia, una vez que se ha cortado y expulsado para siempre —con toda diligencia y por cualquier medio— las heces de aquello que no corresponde a su proporción genuina y hereditaria.

TEOREMA XXI

Hemos visto ya, la transformación filosófica de nuestra **mónada** que resultaría, si aquello que yacía oculto y envuelto en las recónditas profundidades interiores de ésta, fuese sacado a la luz; al intercambiar sus funciones con las primeras y más visibles, pues las exteriores entonces quedarían adentro. Mas, sobre esta disposición, vea y escuche material de mayor importancia, el cual ha de ser explicado en pocas palabras:

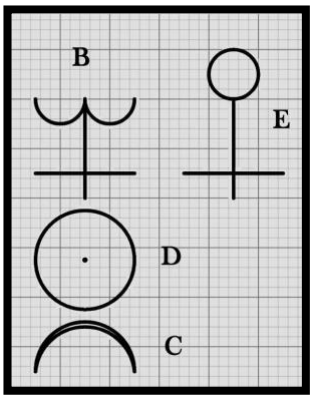
Propondré ahora otra conmutación local de la **mónada** mística, elevando aquellas partes de las cuales antes se nos ofrecieron los caracteres jeroglíficos de los planetas **superiores**; de ese

modo, asignando sucesivamente a cada uno de los planetas restantes, la posición que al parecer Platón les atribuye, si se deducen correctamente.

Pues en la misma cúspide de Aries convergen Saturno, Júpiter y Marte; a continuación, descendiendo, se inserta la cruz de Venus y Mercurio. Finalmente, siguen el propio Sol y, en un lugar más abajo, la **Luna**. Pero esto debe examinarse en otro momento.

Sin embargo, no he querido ocultar estos tesoros filosóficos, y así hemos dado una razón de por qué hemos decidido cambiar la disposición de nuestra **mónada**.

Distribuyamos, por tanto, la **mónada** —colocada de este modo— en los miembros anatómicos B, D y C.



Primero, no se debe restar importancia al hecho de que aquellas **figuras** tan conocidas, D y C, diferenciadas y separadas de la figura B, exhiben **naturalezas** distintas; segundo, se debe notar que los cuernos de la figura C, se dirigen hacia abajo, en dirección a la **Tierra**, y que la parte de la figura D, que ilumina a la figura C, se dirige hacia abajo, también hacia la tierra, en cuyo centro se sitúa el único **punto** visible, y verdaderamente **terrestre**. Y

que, finalmente, tanto D como C, hacen aquí su señal jeroglífica hacia lugares inferiores a B. Ahora bien, la tierra, jeroglíficamente, puede significarnos **estabilidad** y **fijación**. Dejo, pues, al juicio de cada cual, la naturaleza de las figuras D y C. A partir de esto, cada uno puede descubrir ahora, el gran **secreto** sobre el **Sol** y la **Luna** mencionados anteriormente.

De qué modo, desde esta nueva perspectiva, pueden recibir una interpretación más completa y necesaria, dado que hasta ahora estaban colocadas hacia lo alto, con los cuernos **lunares** dirigidos hacia arriba. Pero basta ya de lo mismo.

Examinemos ahora, la **naturaleza** del **tercer** elemento según los fundamentos de nuestra técnica jeroglífica. En primer lugar, parece llevar en su cabeza una **doble Luna**, o dicho de otro modo, nuestro Aries, pero invertido místicamente. Luego, añade el signo jeroglífico de los elementos.

En cuanto a la **Luna** duplicada, puede explicarse —según la el material subyacente— como **un doble grado lunar.**

Conocemos aquellos **cuatro** grados, en que los investigadores de las ciencias naturales encuadran a las más distintas **naturalezas** creadas, a saber: **existir**, **vivir**, **sentir** y **entender**. Así pues, señalando los dos primeros grados, diremos en ese sentido:

La Luna: existe, vive.

Pues, ciertamente la vida se distingue por el **movimiento**. Así también conocemos seis tipos distintos de **movimiento**.[69]

La **cruz** adjunta señala, que en esto se requiere el diligente manejo de los elementos. Además, en éstas teorías, hemos señalado muy frecuentemente que el **semicírculo** es el jeroglífico de la **Luna**, y también que el círculo completo [con su centro] el jeroglífico del **Sol**; aquí, en cambio, hay dos semicírculos **separados** entre sí,—aunque unidos en un **punto** común— los cuales, si se juntan convenientemente, como ciertamente pueden juntarse mediante la técnica, logren representar para nosotros la plenitud solar y circular. Considerando esto, se hace patente que podemos expresar de forma jeroglífica esta sentencia como resumen:

La Luna existente, viviente, ha de ser tratada por el magisterio de los elementos, pues tiene el potencial de representar la plenitud solar, una vez que, a través del arte, se han unido sus semicírculos de manera simultanea.

[69] Se refiere a las seis formas de movimiento aristotélicas: generación, corrupción, aumento, disminución, alteración y cambio de lugar.

Complétese y hágase aquel círculo —del que hablamos antes— tal como hicimos aquí, y que hemos representado en la figura con la letra E.

Recuerde primero que este **grado solar** no se nos ha dado de forma natural, sino que es, por el contrario, **artificial** pero totalmente **facticio**; se nos ha presentado en un primer momento, con su propia forma y naturaleza —a saber, como en la figura B— con sus partes laxas, fluidas y disueltas, no compactadas **sólidamente** en la forma solar. Además, el radio de estos semicírculos no es igual, sino menor al radio de las figuras D y C, que nos han sido dadas de esa forma y que son tan conocidas por todos.

Por lo cual, está claro que las dimensiones de B, no son tan amplias como las de C y D. Y esto nos lo confirma la figura E, al avanzar en esta obra circular desde la forma en la figura B, hasta la forma en la figura E.

Pues de ahí surge para nosotros solo el carácter de **Venus**. Así pues, ya hemos dejado claro, con estos silogismos jeroglíficos, que de esta B, no podemos esperar la verdadera D, ni que la verdadera C estuviera en la naturaleza de B desde el principio, por lo tanto esta **Luna** no estaba **verdaderamente** viva.

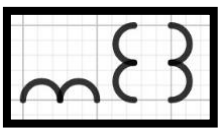
Así pues, podemos también dudar ahora sobre la **vida** y el movimiento, de si verdaderamente se comportan así de forma natural.

Sin embargo, como ya aclaramos a los sensatos, —al menos **analógicamente**—lo que hemos tratado brevemente más arriba, sobre C y D, y las cosas que se dicen de forma similar sobre B, **son todas** aplicables **analógicamente** entre si, pues estas se atribuyen también a la propia B junto con sus **elementos**.

Las consideraciones que hemos aportado sobre la naturaleza de Aries también deben convenir con exactitud a este, puesto que lleva en su cabeza la misma figura de aquel (aunque invertida), al igual que el mismo signo místico de los elementos se añade a la propia B.

Sin embargo, puesto que de esta anatomía vemos surgir este nuevo ***ternario*** a partir de un único cuerpo de nuestra ***mónada*** (diseccionado con tal arte), no podemos dudar que tales **miembros** mostrarán una **simpatía** recíproca y una **unión *monádica* absolutísima** casi espontánea. De tal manera que en estos **miembros** hay una virtud **magnética** vigorosamente viva.

Finalmente, nos ha complacido señalar —para recreo del intelecto— que la propia B nos muestra muy expeditivamente tantas letras **rústicas** como puntas se



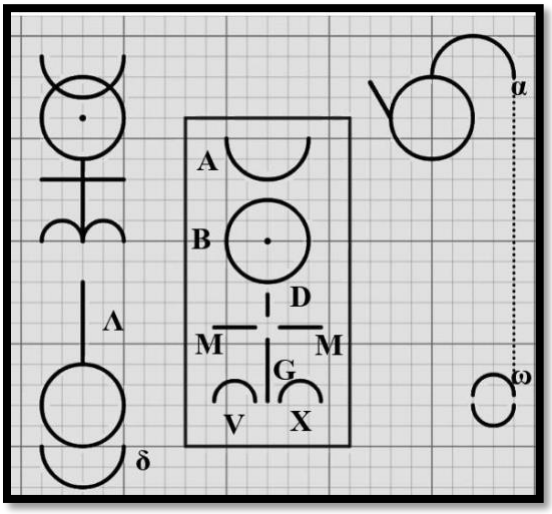
ven dirigidas hacia arriba en su cabeza y, por así decirlo, en su frente. A saber, estas tres; y también otras seis —sumariamente, tres veces tres— las cuales son **toscas** en gran medida, e incultas, escurridizas y volubles, pues se ve que están hechas a partir de uno o más semicírculos.

Pero en manos de los expertos y de los literatos hay una forma más firme y estable de **formar estas letras.** He tenido ante mis ojos una infinitud de misterios, pero he querido interrumpir aquella teoría con este juego.

Sin embargo, antes de restituir nuestra ***mónada*** a su posición mística anterior —una vez que se han dispuesto artificiosamente cada uno de sus miembros— entiendo que no voy a impulsar poco los esfuerzos de algunos si al menos les aconsejo y animo a indagar ya más precisamente: **¿qué** fue aquel **fuego** de **Aries** de la **primera triplicidad**? **¿qué** aquel nuestro equinoccial? **¿cuál** fue la causa de que el ***sol*** pudiera ser **exaltado por encima de su grado natural?**, y a recorrer con **segundas y más sabias reflexiones** otros muchos aspectos que hemos visto. Pero nosotros, que ahora nos apresuramos hacia otros asuntos, solo hemos querido señalar amigable y fielmente con el dedo, a otros, el camino en el que deben insistir, guardando silencio (como dijimos) sobre la evidente infinitud de tantos otros misterios.

TEOREMA XXII

Se hará patente que los misterios de nuestra **Mónada** aún no se han agotado; pues ahora, presentaré a la contemplación de Su Serena Majestad algunos **vasos**[70] **sagrados** del arte (sin duda, completamente cabalísticos), extraídos con cuidado del taller de esta misma **mónada**, y que solo han de revelarse a los Iniciados. Así pues, una vez **disuelto** sabiamente todo **nexo** de nuestra **mónada**, añadamos a cada una de las partes, letras para distinguirlas, tal como puede verse aquí.



Se advierte que α (*alfa*) es un vaso artificial, hecho de A y B, siendo M su semidiámetro, común a ambas y ahora manifiesto. Y, como ves, solo se diferencia de la primera letra del alfabeto griego por la sola *metátesis* local de las partes. Pues a partir de una recta, un círculo y un semicírculo, enseñamos ahora, por primera vez, la verdadera y mística simetría de aquella (aunque antes ya advertimos que esta misma podía hacerse a partir de un círculo y un semicírculo; sin embargo,

[70] *Vaso*: significa contenedor, vasija, continente en la Tradición alquímica.

todas las cosas coinciden en el mismo propósito místico). En cuanto a λ (*lambda*) y δ (*delta*), son, ciertamente, como imágenes de otros vasos (a saber, λ (*lambda*), ciertamente de vidrio y δ (*delta*), en cambio, hecho de tierra).

Pero, en segundo lugar, λ (*lambda*) y δ (*delta*) nos pueden recordar a un cierto pistilo y mortero, que han de prepararse de un material tal (verdaderamente) que con ellos podamos triturar hasta convertir en polvos muy sutiles perlas artificiales no perforadas, láminas de cristal y berilo, crisólitos, rubíes preciosos, carbunclos y otras piedras artificiales muy raras. Finalmente, el vaso que ve señalado con ω (*omega*) es un recipiente llenísimo de misterios y que difiere de la última letra del alfabeto griego (ahora restituida a su inicial enseñanza *mistagógica*) por la mera *metátesis* [transposición] local, manifiesta, de las partes, constando también aquel de dos semicírculos. En cuanto a las figuras y a los materiales de los que deben estar hechos los vasos necesarios, Además de los comunes, no es menester disertar sobre ello en este lugar.

Con todo, debe considerarse que α (*alfa*) busca la ocasión para desempeñar su función a partir del

secretísimo y brevísimo ***artificio*** del *Espiráculo*[71]: y

(המלה תמורי ששם נשרת קרם)[72]

(אהר ממעל נמזג litroViniumאו)[73],

que proporcionará a los principiantes de la **obra** una muestra primordial de suma utilidad, mientras que se les da a conocer un método más técnico para preparar las cosas más **sutiles**. En cambio, en λ (*lambda*), el vaso de vidrio, en el desempeño de su función principal, cualquier aire externo o viento causaría un gran daño.

ω (*omega*), sin embargo, **es el Hombre de todas las horas. (*OMNIUM est HORARUM HOMO*)**.

Porisma (Πόρισμα)[74]

---

[71] Espiráculo: Proviene del latín "*spiraculum*", que significa "agujero por donde se respira". Este término, a su vez, deriva del verbo "*spirare*", que significa "respirar" o "soplar".
En resumen, la etimología de "*espiráculo*" nos remite a la idea de una abertura que permite la respiración o la entrada y salida de aire.

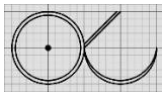
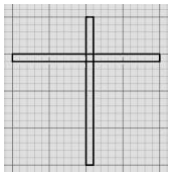
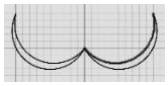
[72] (Nota del traductor): TEXTO RESALTADO ILEGIBLE. No hay propuesta.

[73] (Nota del traductor): Traducción aproximada: O un litro de Vino vertido desde arriba"

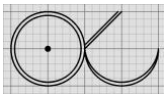
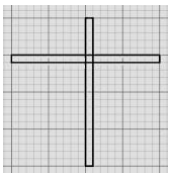
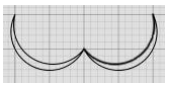
[74] Πόρισμα (*Porisma*): Un *porisma* es una proposición que se deduce directamente de un teorema ya demostrado, sin necesidad de una demostración adicional.

Del Arte Sagrado (Της ίερας Τέχνης)[75]

A estas alturas, ¿quién no puede ya presentir los frutos suavísimos y abundantes que nacen del misterio de estas dos letras, de las que estoy hablando? Acercaremos algunos de ellos, como para que se vean en un espejo, un poco más cerca, desde nuestros **jardines de las hespérides,** sin sacar a colación nada ajeno a nuestra **mónada**, pues la propia línea recta que aparece en *alfa* es homóloga a aquella que, en la anatomía posterior de la cruz, es la parte de ésta que está señalada con la letra M. De allí puede también inferirse el origen de las restantes.

	Existente antes de los elementos	Adán Mortal. Masculino y Femenino	Mortificante	Obscurecer	Nacido en un Establo.
	Manejo de los elementos	Consumación de la Genealogía Elemental.	Cruz	Cruz	El Holocausto en la Cruz.
	Existente después de los elementos	Adán Inmortal	Vivificante	Iluminar	Rey de Reyes en Todas Partes.

[75] Της ίερας Τέχνης (*tes hierás téchnes*) : El Arte Sacro o La Técnica Sagrada.

Concebido por un Medio Excepcional.	Principio de la generación.	Creación de la Prima Materia	Matrimonio Terrenal.	COMIENZO	
Sufrió y fue Sepultado.	יהוה El Poder del Diez.	Purificación Elemental.	Martirio en la Cruz.	MEDIO	
Resucitando, por Medios Propios.	Triunfo de la Gloria.	Trans – Formación.	Matrimonio Divino.	FINALIDAD	

Con estas pocas palabras, me consta que doy no solo **puntos de partida** (άφορμάς)[76] sino también demostraciones a aquellos, en quienes crece el vigor ígneo y cuyo origen es celestial, para que ya fácilmente presten oído al gran Demócrito quien proclamaba a aquellos que desean preparar el remedio del Alma (τὸ της Ψυχης ἴαμα) y la liberación de toda miseria (και παντός μόχθο λυτήριον), que esta Doctrina no es Mítica (Μυθικον), sino Mística (Μυςικον) y Arcana: como también afirmó aquél que el cosmos es ordenado por el verbo creador (λόγῳ

[76] Ἀφορμάς (*aphorismás*): Es un término que se utilizaba en la antigua Grecia para referirse a los puntos iniciales o fundamentos de un argumento, una teoría o una acción. También podía referirse a los recursos o medios disponibles para lograr un objetivo.

δημιουργῷ), para que el hombre de mente divina (θεόφρων) y de nacimiento divino (θεογενής), aprenda a través de su propio trabajo (διὰ τῆς οικείας έργασίας) y de las enseñanzas místicas (και μυσιχών λόγων).[77]

TEOREMA XXIII

Mostramos aquí, en forma precisa, las simetrías que ya observamos en la construcción jeroglífica de nuestra Mónada, y que han de observar quienes deseen portarla en anillos, en *sigilos* o de cualquier otro modo. En el nombre de **Jesucristo**, por nosotros clavado en la **cruz** (de cuyo Espíritu, que escribe estas cosas a través de mí, deseo y espero ser apenas la pluma), de nuestra **cruz elemental** extraeremos ahora todas estas medidas.

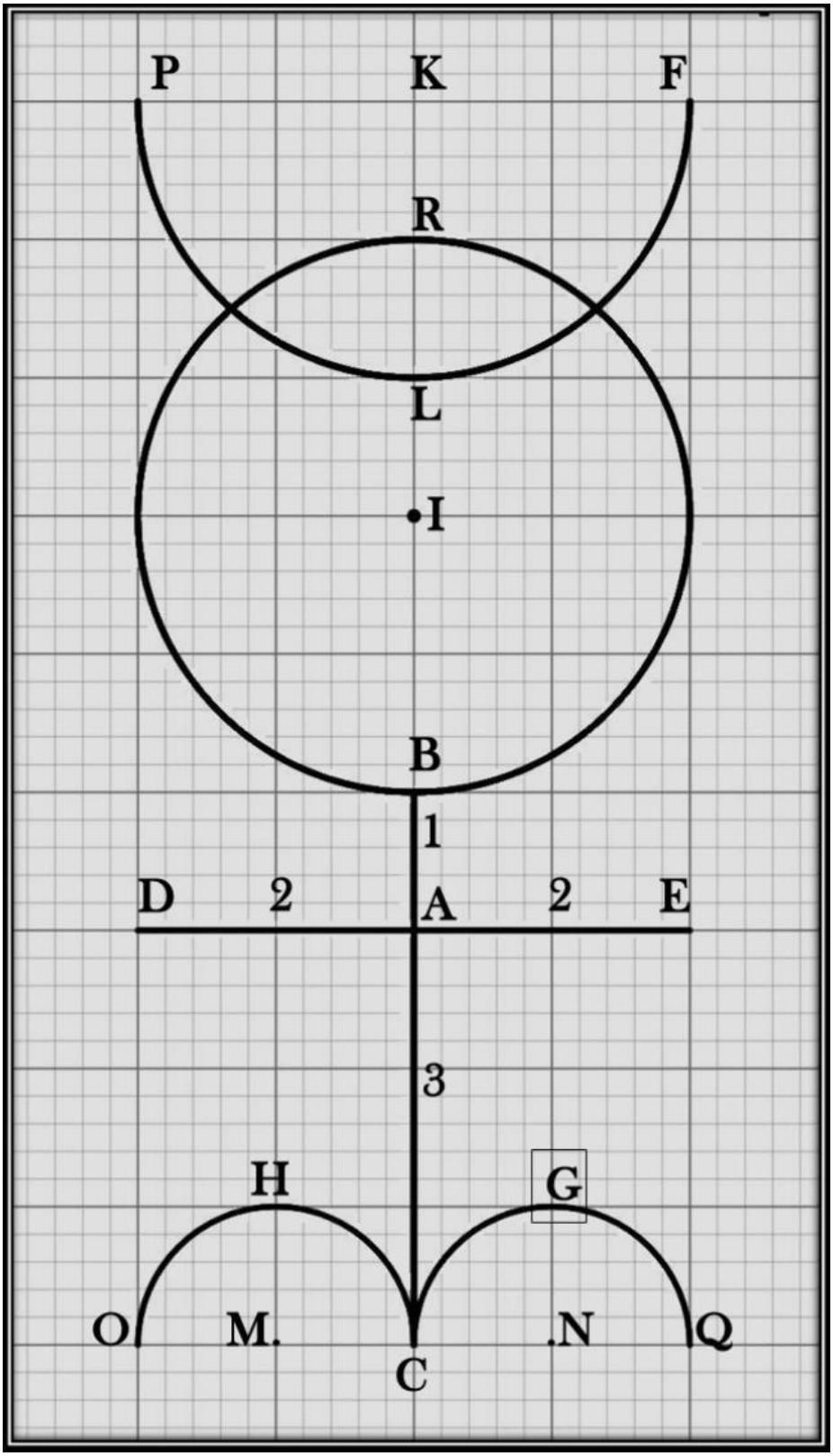
O bien, por esta razón (de acuerdo con el tema del argumento propuesto): que todo lo que nace bajo el Cielo de la **Luna**, o bien está ensamblado de los cuatro Elementos primordiales, o bien es en sí misma esencia de naturaleza elemental; y esto de diversas maneras, no conocidas comúnmente.

---

[77] *His paucis, tales me scio non ἀφορμὰς, solū, sed Apodixes dare illis, quibus Igneus intus viget gliscitque Vigor, & cælestis Origo: ut facilè iam magno Democrito aurem præbeant: τὸ της Ψυχης prædicenti ἴαμα, και παντὸς μόχθο λυτήριον κατασκσευασαι βγλομένοις, non Μυθικον esse hoc Dogma, sed Μυσικον, & Arcanum: ut & illi, qui asseruit, quod λόγω δημιοργο κόσμο μεθοδενεται: ἵνα ὁ θεόφρων και ὁ θεογενὴς ανθρωπος, διὰ τῆς ουθείας ἐργασίας, και μυσιχών λόγων μάθη.*

Puesto que en ninguna cosa creada guardan los elementos proporción igual entre sí, ni obran con idéntica potencia, pueden no obstante —mediante el Arte y en ciertas materias— ser reducidos a igualdad, según saben los Adeptos. En nuestra cruz establecimos partes tanto iguales como desiguales, a lo cual podemos designar de otro modo como lo mismo y lo diverso, o lo Uno y lo Múltiple, admitiendo en secreto (como hemos advertido más arriba) esta propiedad de la cruz equilátera.

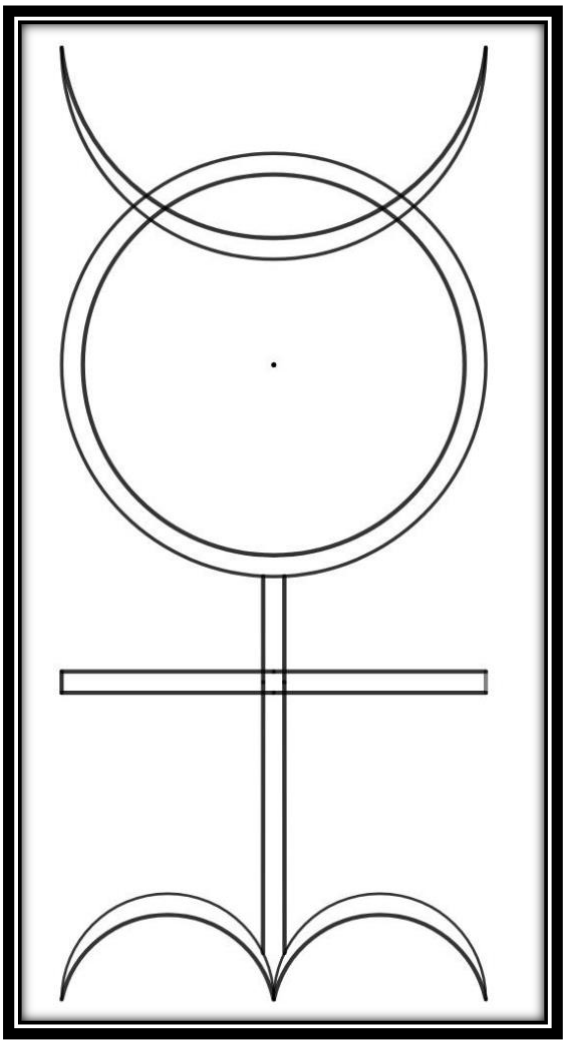
Mas si pretendiéramos detallar una por una las razones que tenemos para las **simetrías** aquí expuestas, o si explicáramos sus principios de manera distinta a como ya lo hicimos a lo largo de esta pequeña obra —suficiente en abundancia para los Iniciados—, excederíamos los límites de nuestro **propósito**, no establecidos por nosotros a la ligera.


P
K
F
R
L
I
B
1
D
2
A
2
E
3
H
G
O
M.
.N
Q
C

Tomado un punto cualquiera en el plano, como A, trácese por él, hacia ambas partes, una recta bastante larga, la cual sea C-A-K. Sobre la línea K-C, desde el punto A, elévese una perpendicular, prolongada hacia ambos lados a una longitud suficiente (hasta el infinito, suelen decir los geómetras, previniendo así, acertadamente, ciertos contratiempos), la cual designaremos como D-A-E. Una vez establecido el segmento A-B como medida común de nuestra obra, tómese el triple de esta distancia desde A hacia C, y defínase como el segmento A-C. Establézcase A-E como el doble de A-B, y que A-D sea también el doble de A-B, de suerte que toda la línea D-E sea el cuádruplo de A-B. Así, pues, hemos confeccionado nuestra **cruz elemental** a partir del ***cuaternario*** de líneas A-B, A-C, A-D y A-E. Ahora, desde B-K, córtese una recta igual a A-D, y que sea B-I. Con centro en I y con el intervalo I-B, descríbase un círculo, que sea B-R y que corte a la recta A-K en el punto R. Desde el punto R hacia K, córtese una recta igual a A-B y que sea R-K. En el punto K, elévese en ambas direcciones (en ángulos rectos con A-K) una línea recta de longitud suficiente, que sea P-K-F. Desde el punto K hacia F, córtese una recta igual a A-D y que sea K-F. A continuación, con centro en K y con el intervalo K-F, descríbase el semicírculo F-L-P, de suerte que F-K-P sea su diámetro. Finalmente, en el punto C, trácese una perpendicular a la recta A-C, extendida a una longitud suficiente, y que sea O-

C-Q. Después, sobre la línea C-O y en el punto C, tómese una recta igual a la línea A-B y que sea C-M. Con centro en M y con la distancia M-C, descríbase el semicírculo C-H-O, cuyo diámetro sea C-M-O. Y, de modo similar, sobre la recta C-Q y en el punto C, córtese una línea igual a A-B y que sea C-N. Por lo tanto, con centro en N y con la longitud N-C, hágase el semicírculo C-G-Q, cuyo diámetro sea C-N-Q. Ahora afirmamos que han sido explicadas y descritas todas las **simetrías** requeridas en nuestra **mónada**.

Plácenos, empero, advertir al Artífice que la línea entera C-K consta de nueve de aquellas partes de las que nuestra medida **fundamental** [A-B] es una; por tanto, puede acceder a la realización de esta obra por otro camino. Además, todos los diámetros y radios deben trazarse aquí con líneas auxiliares (como dicen los técnicos). Y no debe dejarse ningún **centro** visible, excepto el centro solar, que aquí se ve señalado con la letra I. Y no deben añadirse letras. En cuanto al ornato (no a alguna necesidad mística que por nuestra parte hayamos de considerar), el técnico puede añadir a la periferia solar una latitud superficial (trazando en su interior una paralela). La distancia de las paralelas puede ser de una cuarta o quinta parte de A-B, o aproximadamente. En cuanto a la figura lunar, debe tener la forma con la que suele aparecer en el cielo la Luna tras su conjunción con el Sol: es decir, marcadamente cornuda.



Lo cual se hará si, desde el punto K hacia R, se toma aquella cuarta o quinta parte (que hemos dicho) de la línea A-B y, sobre el extremo de esta línea, como si fuera su centro, con el semidiámetro lunar, se traza aquella segunda parte de la periferia, hasta el contacto nítido con ambos extremos del semicírculo anterior. Algo similar puede hacerse en los puntos M y N, una vez trazadas allí las perpendiculares, en las cuales se tome una sexta parte o menos de A-B, y, una vez hecho centro allí, con los radios anteriores M-C y N-C, se trazan por fuera aquellos segundos semicírculos. Finalmente, a través de las propias rectas de nuestra cruz, pueden trazarse paralelas a ambos lados, que disten de las intermedias una octava o décima parte de A-B, de suerte que nuestra **cruz** esté constituida por **cuatro** superficies cuasi-lineales,

cuya anchura sea una cuarta o quinta parte de la propia recta A~B.

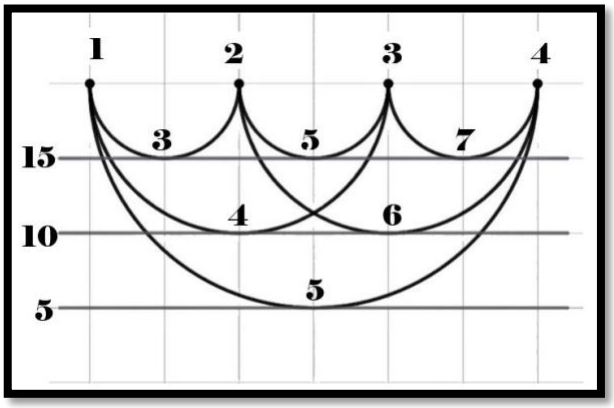
He querido esbozar de algún modo estos ornamentos en la figura adjunta. Cada uno puede hacer todo esto según el dictamen de su propio ánimo, con tal de que no se cause ningún daño (ni el más mínimo) a nuestras místicas **simetrías**; no sea que, por negligencia, con el discurrir del tiempo se altere o perezca esta nueva y verídica disciplina (tan necesaria) de estas conmensuraciones jeroglíficas, mucho más amplia y mayor de lo que hemos podido —o querido— explicar en este pequeño libro. Como hija del tiempo, **por voluntad de Dios,** la **verdad** enseñará.

Pero ahora vamos a exponer ante los ojos, metódicamente, algunos aspectos que pueden ser evidentes para cualquiera que se ejercite en la reflexión y contemplación de estas simetrías de nuestra **Mónada**.

Comenzando, ciertamente, por el ***cuaternario*** de líneas de nuestra **cruz**, con aquella consideración con la que cualquiera puede enunciar simplemente que son **cuatro** líneas. Luego, sobre el ***cuaternario*** de esas mismas líneas según la partición y la razón peculiar y mística que tienen de otro modo. En tercer lugar, con los números que hemos extraído sistemáticamente de las teorías, ya sea en este lugar, ya sea en otros, a lo largo de toda esta pequeña obra, mostraremos,

con algunos ejemplos, que ciertas funciones útiles han sido destinadas por Dios en la **naturaleza**, e insertaremos otros en los lugares oportunos que, darán grandes frutos, correctamente entendidas; y concluiremos esto muy brevemente.

EL CUATERNARIO PITAGÓRICO:



* Número de Metátesis Posible = **24**.

* Suma Pitagórica = **10**.

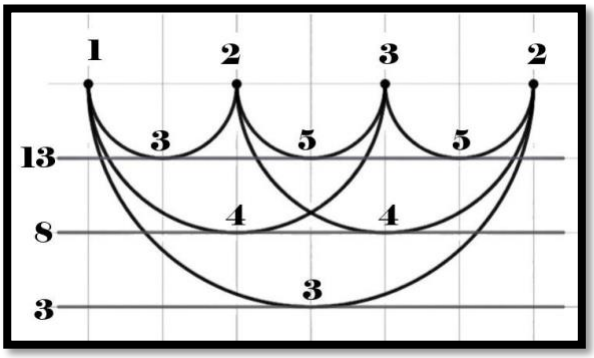
* La Adición de los Valores de Todas las Combinaciones = **30**.

Nuestro Canon de la Metátesis:

Si a partir de la primera mónada se describen cuantos números se quiera en orden natural, y si se hace una multiplicación continuada desde el primero hasta el último (de modo que el primero se multiplique por el segundo, el producto de estos por el tercero, y el producto de aquellos por el cuarto, y de modo semejante hasta el último), el producto final determina toda ***metátesis*** posible en todos esos lugares. Y del mismo modo, en cualesquiera tantas cosas diversas. Te recomiendo encarecidamente, oh **Rey** esta operación, tan útil en todo examen de la Naturaleza como en otros

asuntos de la república. Yo suelo usarla con el máximo placer en el ***tziruf*** [técnica cabalística de permutación de letras] de los hebreos.

EL CUATERNARIO ARTIFICIAL:

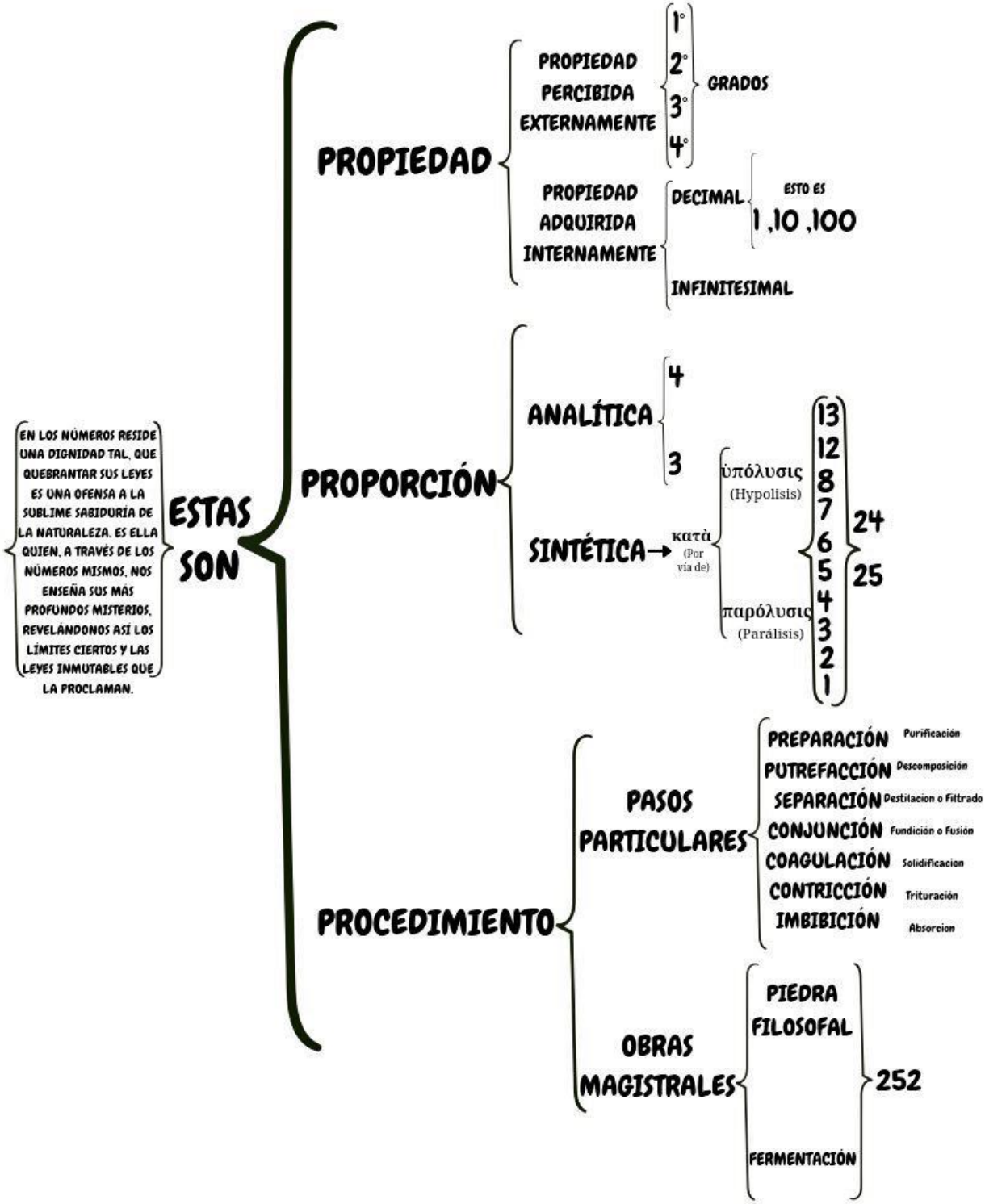


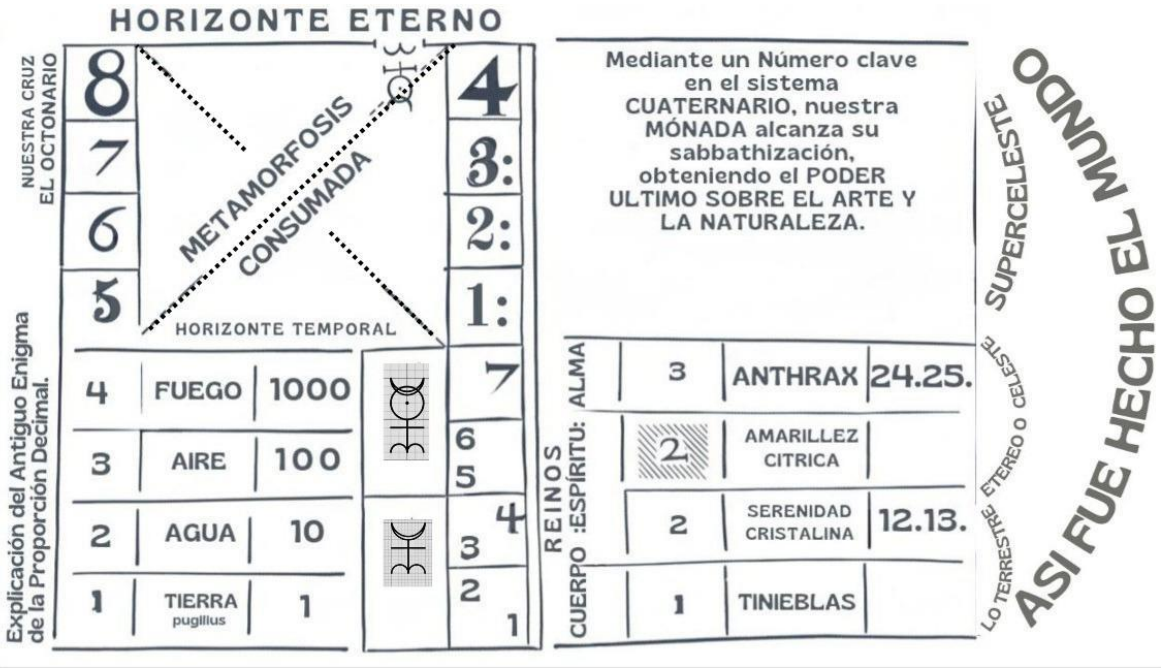
* La Multiplicación Continua = **12**

* La Adición Simple = **8** (1+7 o 4+3+1)

* La Adición de los Valores de Todas las Combinaciones = **24**, igual al total de posibles *metátesis* del *cuaternario*; la que determina la máxima pureza física del Oro, el de 24 quilates (símbolo de la perfección solar y la bondad suma) mientras se tiene por su mismo sobre la tierra.

Ciertamente no ignoro que muchos otros números han podido ser sacados a la luz a partir del cuaternario, por su virtud aritmética y formalidad. Pero quien no haya descubierto en estos la capacidad de desarrollar e iluminar la gran oscuridad de la Naturaleza, sentiría que su ingenio se embota, no se agudiza, con la mayor multitud de aquellos. Por lo tanto, con los esquemas que siguen, mostramos para que se sopese cuánta autoridad hay en nuestros números (como hemos prometido) para sopesar los elementos, para definir las medidas de los tiempos y, finalmente, para prescribir grados ciertos en la potestad y virtud de las cosas.


EN LOS NÚMEROS RESIDE UNA DIGNIDAD TAL, QUE QUEBRANTAR SUS LEYES ES UNA OFENSA A LA SUBLIME SABIDURÍA DE LA NATURALEZA. ES ELLA QUIEN, A TRAVÉS DE LOS NÚMEROS MISMOS, NOS ENSEÑA SUS MÁS PROFUNDOS MISTERIOS, REVELÁNDONOS ASÍ LOS LÍMITES CIERTOS Y LAS LEYES INMUTABLES QUE LA PROCLAMAN.
ESTAS SON
PROPIEDAD
PROPIEDAD PERCIBIDA EXTERNAMENTE
1°
2°
3°
4°
GRADOS
PROPIEDAD ADQUIRIDA INTERNAMENTE
DECIMAL
ESTO ES
1 ,10 ,100
INFINITESIMAL
PROPORCIÓN
ANALÍTICA
4
3
SINTÉTICA
κατὰ (Por vía de)
ὑπόλυσις (Hypolisis)
παρόλυσις (Parálisis)
13
12
8
7
6
5
4
3
2
1
24
25
PROCEDIMIENTO
PASOS PARTICULARES
PREPARACIÓN Purificación
PUTREFACCIÓN Descomposición
SEPARACIÓN Destilacion o Filtrado
CONJUNCIÓN Fundición o Fusión
COAGULACIÓN Solidificacion
CONTRICCIÓN Trituración
IMBIBICIÓN Absorcion
OBRAS MAGISTRALES
PIEDRA FILOSOFAL
FERMENTACIÓN
252



A partir de estos esquemas se pueden extraer más conclusiones (si se consideran con más profundidad) de las que conviene expresar con palabras evidentes. Sin embargo, advertimos especialmente una cosa por encima de las demás (y nosotros somos los primeros en divulgarla junto con toda esta nueva arte): que aquí se ha expuesto la razón por la cual el ***cuaternario*** o el ***denario*** imponen cierto límite a las numeraciones, y afirmamos que aquella causa que adujeron nuestros mayores no fue completa y exacta, sino esta que ahora narraremos.

Después de que esta **mónada** ha sido restituida a sí misma de forma íntegra, plena y física (entonces, ciertamente, es la **mónada unidísima**, y la **unidad** valorada por los magos), ni en el poder de la **naturaleza** ni en el de ningún **arte** está el **impulsarla** más de **cuatro veces** a través de revoluciones *supracelestes* para realizar algún progreso o **movimiento**. (Y de ahí es procreado Aquel a quien, por su eminencia queremos que sea señalado de este modo), [78]y esto porque ni en el mundo elemental ni en el celeste ni en el **supraceleste** hay potestad alguna **creada e influyente** de la que no haya sido dotada y provista de la forma más absoluta.

Cuatro hombres muy ilustres que en otro tiempo filosofaban a la vez han conseguido este verdadero efecto de aquella. Por lo cual, atónitos durante mucho tiempo por el gran milagro de la cosa, finalmente se consagraban por completo a cantar y predicar las alabanzas del Dios Óptimo Máximo, que, de esa manera, les habría otorgado tanta sabiduría y un poder e imperio amplísimos sobre las demás **criaturas**.

[78] Se refiere a Mercurio.

TEOREMA XXIIII

Así como **en** el principio de esta pequeña obra comenzamos por el punto, la recta y el círculo, y así como hemos conducido al extremo el flujo **lineal** de nuestros **elementos**, desde nuestro **punto monádico** hasta el círculo, de forma casi análoga al propio círculo *equinoccial*,[79] que completa su revolución en 24 horas; **así**, también ahora, finalmente, llevaremos a término y concluiremos con nuestra vigésimo **cuarta** teoría, la ***metátesis* universal** del ***cuaternario*** (definida por el número 24) y su **metamorfosis**, para **honor** y **gloria** de aquel que —según el testimonio de Juan, sumo prelado de los misterios divinos, en la parte **cuarta** y **última** del capítulo **cuatro** del Apocalipsis— está sentado en el trono: En **medio** y **alrededor** del cual hay **cuatro** animales (cada uno con **seis alas**) que dicen sin descanso alguno, **día** y **noche**:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Omnipotente, **el que** era, **el que** es y **el que** está por venir, **al que** también, desde los 24 asientos colocados **en torno,** los 24 **ancianos**, postrándose **(arrojadas sus coronas de oro)**, adoran diciendo:

---

[79] Círculo *equinoccial:* Término alternativo para el ecuador celeste. Es la proyección del ecuador terrestre hacia la esfera celeste y su nombre resalta su importancia en la definición de los equinoccios, los puntos donde la trayectoria aparente del Sol cruza este círculo, marcando cambios estacionales.

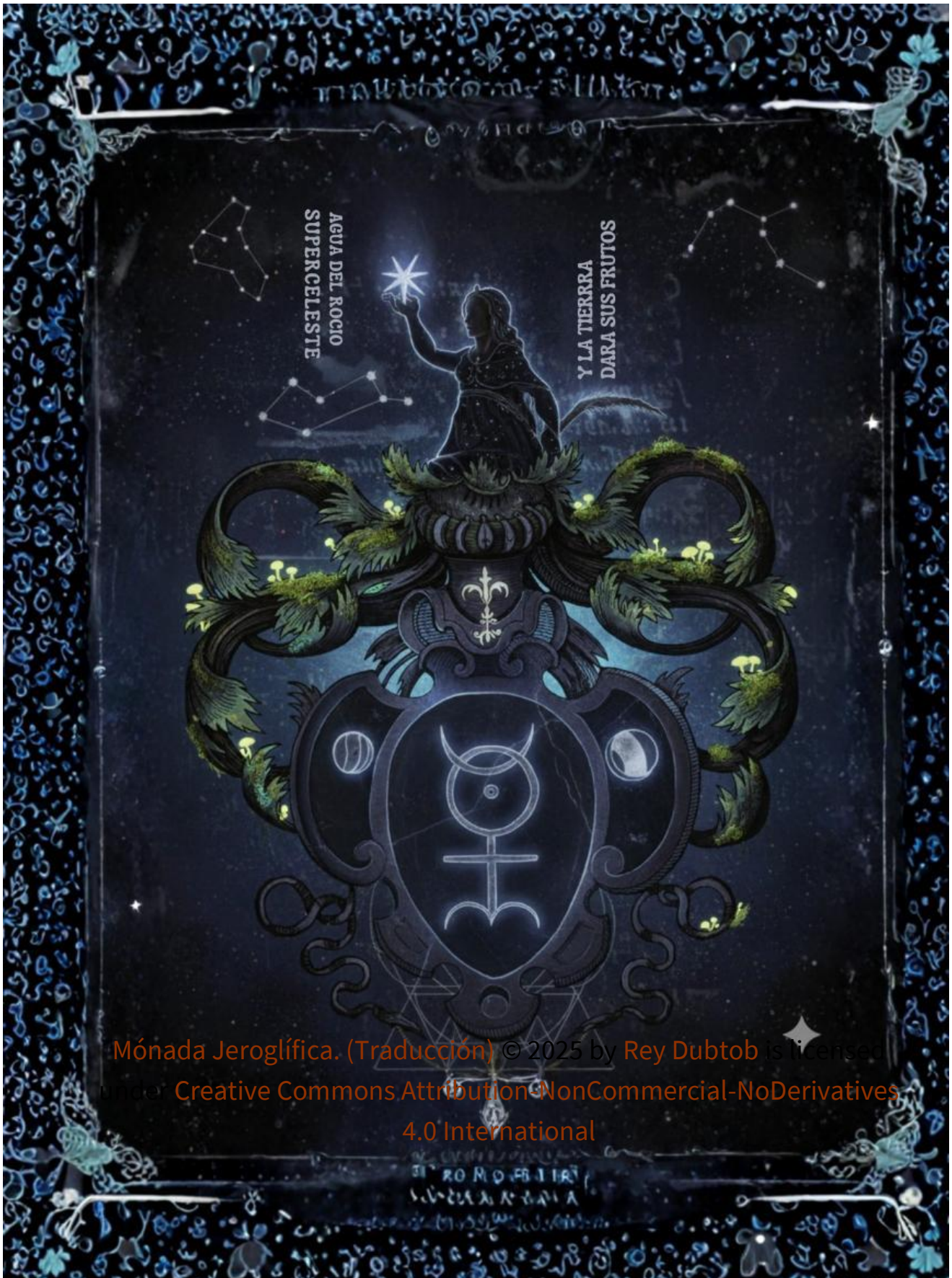
Digno eres, Señor, de recibir **la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado todo** y por tu **voluntad existen y han sido creadas las cosas. Amén.**

Dice la letra cuarta: Δ (Delta)

A quien **Dios** ha dado la voluntad y la capacidad de consignar así este divino misterio en eternos monumentos literarios, y el haber concluido muy plácidamente estos trabajos suyos el 25 de enero, habiendo sido comenzados el día 13 del mismo mes del año 1564 en Amberes.

Contacto en el punto.

AQUÍ EL OJO COMÚN SE OBSCURECERÁ Y DESCONFIARÁ MUCHÍSIMO.



Mónada Jeroglífica. (Traducción) © 2025 by Rey Dubtob is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International